EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

JUANITA,

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. JOSÉ M. DE LARA Y D. ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANZ DE SUPPÉ

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
4 por 100	1	D. Emilio S. Pastor	Todo.
Delirios de amor	1	José Soto	»
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
La culpa tenen las dones	1	R. Bolumar	»
La primera noche	1	Pedro José Moreno	»
La Rosá de Avapiés	1	Luis Bringas	»
Una capitulacion	1	Franc. Gomez Errúz	»
Un año más (revista)	1	M. Echegaray	Mitad.
Divorciémonos	3	C. P.	Todo.
El capitan Marin	3	Eusebio Blasco	»
Epílogo de una culpa	3	J. M. de Ortega Merojon	»
La peste de Otranto	3	José Echegaray	»
La victoria por castigo	3	M. Ortiz de Pinedo	»
Sin solucion	3	M. Echegaray	»
Fernanda	4	Sres. Llana y Tuero	»

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L. y M.
El matalafer	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.
La clínica	1	Gorriz y Navarro	1|2 L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L. y M.
La parentela de Luisa	1	D. R. Cortina	M.
Las grandes figuras	1	Sres. Navarro y Caballero	L. y M.
Lolilla	1	D. R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Sres. Bolumar y Sabater	L. y M.
Mi pesadilla	1	D. Cárlos Olona Di-Franco	L.
Mister Puff	1	R. Cortina	M.
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M.
Pavo y turron	1	Nieto	M.
Pension de demoiselles	1	Echegaray	1|2 L.
Rode la bola	1	R. Cortina	M.
Un capitá de cartó	1	R. Cortina	M.
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M.
Un actor por compromiso	1	Sres. Hidalgo y Perillan	L. y M.
El Guerrillero	3	D. Federico Muñoz	L. y M. 5.ª p.
El hermano Baltasar	3	Manuel F. Caballero	M.
La Africana (ópera)	4	Meyerbeer	L. y M.
Baldassarre (ópera)	4	C. D'Ormeville	L

JUANITA.

JUANITA,

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. JOSÉ M. DE LARA Y D. ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANZ DE SUPPÉ.

Representada con gran éxito en los Teatros de España y Ultramar en 1885.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, *principal*.

1885.

PERSONAJES.	ACTORES.
RENATO MONTANO, Juanita......	Primera tiple.
PETRA..........................	Tiple.
OLIMPIA........................	Tiple.
LUIS MONTANO..................	Tenor.
POMPONIO, alcalde...............	Tenor cómico.
MIGUEL RIEGO, memorialista.....	Barítono.
DOUGLAS, coronel inglés.........	Bajo.
ANDRÉS........................	»
GENERAL.......................	»
PEDRO..........................	»
UN ESTUDIANTE.................	»
PEPITA.........................	»
DOLORES.......................	»
UN CRIADO.....................	»
UN OFICIAL INGLÉS............	»

Damas, caballeros, soldados ingleses y españoles, peregrinos, estudiantes y gente del pueblo.

La escena en San Sebastian.—Año 18...

ACTO PRIMERO.

Plaza. Casas á ambos lados. Á la derecha (del espectador), en primer término, una barraca con puerta y ventana practicable. Sobre la puerta un letrero que dice: «Miguel Riego, memorialista.»

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, PEDRO, gente del pueblo; unos bebiendo, otros paseando, y algunos bailando alegremente. Después PETRA.

MÚSICA.

CORO GENERAL. ¡Viva, viva!
¡Cantad, cantad!
¡Cantad, bailad!
¡Muy bien! ¡Alza!
Fuerza es cantar,
fuerza es bailar,
fuerza es disimular,
y nuestra rabia al opresor ocultar;
si tal, con temor,
y repetir con fé y ardor.
¡Viva!...
Hay que fingir,
y transigir
hasta que resistir se pueda,

porque el inglés
astuto es,
y si nos llega á oir
va á darnos que sentir:
¡Ocultar la rabia con temor,
es mejor. Disimulad,
y vivas dad!
Muy pronto tal vez
podremos luchar,
y entonces, pardiez,
habrá de pesar
al fiero invasor,
su nécio impudor,
su torpe altivez,
¡su rigor!
¡Sabremos vengar
la afrenta cruel,
sabremos negar cuartel,
y así conquistar
victoria sin par,
y ver libre al fin
de extraño yugo audaz
el rico vergel
del suelo español,
luciendo su claridad
radiante el sol de libertad!

GIL. ¡Silencio!
¡Soldados se acercan acá;
ved la patrulla, vedla ya!
Silencio, prudencia,
suframos su presencia:
debemos callar.
Mentir al opresor
es cosa de rigor.

GIL y CORO. ¡Ah! mentir al opresor
(Sale la patrulla.)
¡ah! ¡ah! es cosa de rigor.
Silencio, prudencia,
suframos su presencia
sin chistar.
¡Viva, viva el rey!
¡Salve Dios al rey!

GIL. Silencio, prudencia,
sufrir es menester,
quizá la paciencia
nos abra camino para vencer.

TODOS. Vengarnos sabremos;
unidos juremos!... ¡Jurad!

ESCENA II.

DICHOS y PETRA.

PETRA. Compañeros, héme aquí: (Saliendo.
vuestros goces compartir
es hoy deber,
y anhelo conseguir
que reine aquí el placer.
¡Bebed, bebed!

TODOS. Muy bien: Petrita
tiene razón.

PETRA. Después verá el osado inglés
la mágia del licor
que al pecho da valor.

ANDRES. Bien dice la muchacha,
venga vino y bebed,
calmar podrá su espuma
de venganza la sed.

CORO. ¡Bebed!

ANDRES. En tanto mi Petrita
contentarnos sabrá
los ecos entonando
de un alegre cantar.

CORO. Sí, sí, cantad, brindad.
Empiece tu cantar.

PETRA. Vuestro afan satisfaré,
mi canción empezaré.
De este límpido néctar
el grato sabor,
es la esencia que aviva
la llama de amor
con su dulce calor.
Mas si el fuego de amores
enciende voraz,

inundando las almas
de dicha y de paz,
si llama el deber
tambien despierta otro amor más profundo
de infinito poder,
santo amor que en el pecho
no se apaga jamás:
¡amor de patria y libertad!
Este licor sin par
logre la palma,
dando, benéfico,
goces al alma:
¡probad su gran virtud,
y lograremos romper
el bárbaro yugo de esclavitud!

TODOS. Tal licor sin par
logre la palma, etc.

PETRA. Bebed este néctar de amor
que consigue calmar
de la suerte el rigor:
Brindad, y en el pecho nacer
sentireis el afan
de morir ó vencer,
y calmando nuestras penas
romperemos las cadenas
que nos roban humillantes
dicha, paz y libertad.
¡Sí, sí! No ceseís nunca
de beber este licor sin par.

CORO. ¡Cesarán las penas!
¡Libertad, libertad!
Bebed el licor
probad su gran virtud,
y lograremos romper el yugo
de la esclavitud.

HABLADO.

PEDRO. ¡Bien por Petrita! ¡Su gracia
no hay quien iguale!

ANDRES. Verdad.

¡No hay en toda la ciudad
mujer de más diplomacia!
Con su voz y con su gesto
nuestro espíritu enardece,
y... ¡en fin!... no me desmerece...
¡todo está dicho con esto!

PETRA. ¡Por Dios!...

PEDRO. ¡Razón tiene Andrés!

ANDRES. ¡Claro! y si nó, que lo diga
quien á dársela me obliga.

PEDRO. ¿Eh? ¿quién?....

ANDRES. ¡Un soldado!

PEDRO. ¿Inglés?

ANDRES. ¡Inglés!... De nuestros reveses
la culpa tiene Inglaterra...
¡No me nombres esa tierra!...
¡No quiero en mi casa ingleses!

PEDRO. Entonces....

ANDRES. El prometido
de Petra, es un oficial
español... guapo, leal,
simpático y distinguido.
Cayó há poco prisionero,
y, por especial favor,
el coronel, su valor
honrando como el primero,
libertad dióle sin tasa
seguro de su hidalguía.

PEDRO. ¡Hizo bien!

ANDRES. Desde ese día,
vive alojado en mi casa.
Vió á Petra; se enamoró;
gustóle á Petra el doncel,
y agradándose ella y él
reparo no puse yo!...
¡En cuanto el cielo piadoso
nos liberte del tirano,
á mi hermana, Luis Montano
dará la mano de esposo!

TODOS. ¡Bravo!

PETRA. ¡Y hallar en Luis,
confío, mi dicha toda!

ANDRES. ¿Te corre prisa la boda?
PETRA. ¡Pues! ¡Por amor al país!
ANDRES. ¡Pronto, si su ayuda el cielo
nos presta compadecido,
verás tu anhelo cumplido
que es, á la par, nuestro anhelo!..
Entre tanto, discreción...
astucia y conducta digna...
Debe ser nuestra consigna:
«¡Cachaza y mala intención!»
PEDRO. No temas; fingir sabremos
hasta el momento oportuno.
Entonces.,.
ANDRES. ¡Sé que ninguno
temblará!
PEDRO. ¡No temblaremos!
ANDRES. El triunfo á daros me obligo
si lo pactado cumplís!
LUIS. ¡Lo cumpliremos! (Saliendo.)
PETRA. ¡Luis!
ANDRES. ¡Héle aquí!
LUIS. ¡Contad conmigo!

ESCENA III.

DICHOS y LUIS.

TODOS. ¡Viva!
LUIS. ¡Silencio!
ANDRES. ¡Callad!
¿Qué hay de nuevo?
LUIS. Nada, nada;
¡más que nunca dominada
esta mísera ciudad,
del inglés el egoismo
soporta y su altiva pompa,
sin hallar quien, bravo, rompa
los hierros del despotismo!
ANDRES. ¿Y nosotros?
LUIS Lucharemos
cuando la ocasión propicia
se presente, y con delicia

el yugo sacudiremos,
mostrando desde esta tierra
del mundo entero á la faz,
nuestra nobleza en la paz,
nuestro valor en la guerra!

TODOS. ¡Sí, sí!

LUIS. (Á Petra.) En tanto, vida mía,
preso de amor en los lazos,
deja que encuentre en tus brazos
el gérmen de mi alegría;
deja que, ante tí de hinojos
fiel esclavo de mi dama,
quiera abrasarme en la llama
de tus espléndidos ojos;
deja que de mi pasión...

ANDRES. ¡Eh, basta, basta, muchacho!

PETRA. ¡Bah!

ANDRES. ¡Con tanto dicharacho,
te apartas de la cuestión!

TODOS. ¡Já, já! (Riendo.)

ANDRES. Nunca ví, ni quiero,
conspirar contra invasores,
diciendo á una chica flores
ni llamándola lucero!

LUIS. Verdad es; más el soldado
que á pelear se dispone
y, á cada momento expone
la vida que Dios le ha dado,
debe, si quiere vencer
en pos de dicha soñada,
llevar siempre aquí grabada
la imágen de una mujer!

MÚSICA.

I.

LUIS. Lucha el militar
alegre y satisfecho
si ha de consagrar
su gloria la mujer.
El militar al pelear

sabe presentar
al enemigo el pecho,
seguro de triunfar,
seguro de vencer;
y sin temor
en aras del amor
escucha el toque
de marcial tambor.
¡Valor!
Con placer pelea en la batalla
sin temer el plomo y la metralla,
sin temblar, sin vacilar,
el militar.
Si es necesario fuerte ser,
y por la patria pelear;
para el soldado la mujer
es siempre un ángel tutelar.

CORO. El militar por la mujer
pelea con placer.
Jamás ha de temer.
El militar,
no ha de temblar.
Rataplán, rataplán.
Pues la mujer
es siempre su ángel tutelar.

II.

LUIS. Cuando á combatir
el militar se lanza,
siente audaz latir
de orgullo el corazón.
El militar al pelear,
viendo en la mujer
el sol de su esperanza,
anhela conseguir
del triunfo el galardón.
Y sin temor,
en aras del amor, etc., etc.

CORO. El militar,
al pelear por la mujer, etc., etc.

HABLADO.

ANDRES. ¡Dices bien! ¡Más si un bromazo
quieres evitarte, cuida
de que el ángel y la vida
no te robe algún balazo!

LUIS. ¡Bah! ¡Mi desdicha ó mi suerte
á la inacción me condena!

PETRA. ¡Mejor; tranquila y serena,
puedo así á mi lado verte!

ANDRES. ¡Claro está! Mujer al cabo...
¡su egoismo lo primero!

LUIS. ¡Debo, como prisionero,
ser de mi palabra esclavo
y no intentar evadirme;
más si llega la ocasión,
contra la pérfida Albión
sabré á tu pesar batirme!

ANDRES. ¿Y cuándo?...

LUIS. Nada concreto
puedo aseguraros hoy.
Con ánsia, aguardando estoy
á Miguel, que aquí en secreto
quiere hablarme. ¡De seguro
algún nuevo ardid prepara!

ANDRES. ¡Pues, hombre, la cosa es clara!...
¡y duro con ellos, duro!

LUIS. ¡Habrá sabido, no en balde,
mi traslado!...

PETRA. ¿Tu traslado?

LUIS. ¡Sí, Petra; me han alojado
en la casa del Alcalde!

PETRA. ¿Qué dices?

LUIS. ¡Harto me pesa!

PETRA. ¡Mentira!

LUIS. ¡Por Dios!

PETRA. ¡Mentira!

LUIS. Mujer, mira. .

PETRA. Quien te mira
no soy yo, no... ¡es la alcaldesa!
¡Ya he sabido que te acosa;

pero esta vez se propasa!...
¡Quiere meterte en su casa!...
¡por no decir otra cosa!

ANDRES. ¡Haya paz!

LUIS. Puedo jurarte
que es orden del coronel
la que me obliga...

PETRA. ¡Cruel,
no intentes justificarte!

LUIS. Mas....

PETRA. ¡Aparta!

LUIS. ¡Oye!...

PETRA. ¡Bribón!

LUIS. Verbalmente ese menguado
inglés, me ha comunicado
hoy mismo su decisión...
¿qué hacer?

PETRA. ¡Verbalmente puedo
mandarlo, más tú debías
protestar!

ANDRES. ¡Qué tonterías!

PETRA. ¡Ay!... ¡Así se vuelva mudo!

ANDRES. ¡Pobre inglés! En una tabla
salvóse de tal enojo...
Sordo, tuerto, manco y cojo...
¿quieres privarle *del habla*?

LUIS. ¡Vamos, tontuela; en mi amor
fia y yo te haré feliz!

PETRA. Bien; pero al menor desliz
te aborrezco... ¡si señor!

LUIS. ¡El que tu afecto conquista
no puede mostrarse infiel!

PEDRO. ¡Mirad! ¡Se acerca Miguel!...

ANDRES. ¡Nuestro buen memorialista!

ESCENA IV.

DICHOS y MIGUEL.

MÚSICA.

CORO. Él es, él es;
esclavo siempre de nuestro interés,
con buen talante nos servirá.
Vedle ya, vedle ya.
MIGUEL. Vedme, mi pluma lista
ya de serviros ansiosa está, si...
CORO. ¡Bueno va! Gracias mil. ¡Bien!
MIGUEL. Memorialista
vuestro asunto arreglaré, si...
CORO. ¡Bueno va, arreglará!
MIGUEL. Un confidente vereis en mi,
provecho y honra logrando así.
CORO. Servirnos siempre así
podrá Miguel aquí.
MIGUEL. Cuando enristro mi pluma fiel
los obstáculos sé allanar:
dueño de un tintero y papel
lo imposible sé realizar.
Si alguien duda, pronto acuda,
y al instante podrá ver
el tal, ¡voto á tal!
que Miguel en el mundo
no tuvo, ni tiene rival.
CORO. Si alguien duda, pronto acuda,
y al instanie podrá ver, etc, etc.
MIGUEL. Mi génio irónico,
mi númen cáustico
son especiales.
Yo soy el ídolo
de los que juegan
en lances de amor.
Consejo práctico doy al doncel
que de una pérfida quiere triunfar,
y logra rápido ver á la infiel
por su patético amor suspirar.

Soy en epístolas sobresaliente,
listo, verídico, cauto y prudente;
próbo, simpático, de buen humor.
Soy en el género la nata y flor.
Un viejo melancólico y simplón
por una vieja escuálida infernal,
siente, infeliz, volcánica pasión
porque ella tiene gran capital.
¡Mas ella piensa en tímido doncel,
el pecho siente rápido latir,
y viéndole á sus súplicas cruel,
acude ansiosa á mí!

CORO. ¡Á tí!...

MIGUEL. Le redacto dulce carta mensajera
de su ardiente y puro amor:
jurando tierno afecto seductor;
diligente corro al punto, y al mancebo
se la entrego sin tardar,
seguro de triunfar.
Él la carta mira,
con pesar suspira,
duda vacilante,
pero claro está;
pronto se ablanda ya:
leyendo mi patética y sin par
epístola, no es lógico dudar,
y gracias á ella todo cuanto ansió
la vieja al fin logró.

CORO. ¡Jó, jó!

MIGUEL. Mas pasó que llegó á noticias del
vegete mi virtud,
y ver quiso si mi ingénio compensaba
su fatal decrepitud,
vino á mí, le serví, pues servir á
todos es mi obligacion,
por supuesto, si dispuesto quiere el cliente
pagar pronto mi adhesión.
Siendo así, le escribí tierna epístola
dulcísima de amor,
y agoté por mi fé, de las flores el
lenguage seductor.
Dí á la vieja sin tardar,

el billete singular,
y al momento fascinada,
en su tétrica mirada
luz de amores ví brotar.
Muy bien el viejo me pagó,
al joven más no protegí,
por eso, pues, la vieja dió
al viejo el dulce sí.
La suerte siempre me protegió,
claro es, y así he prosperado,
cualquier negocio que emprenda yo,
ya se ve, negocio arreglado:
sirviendo á todos con interés soy al fin,
de todos amigo,
hoy en mi ramo no pueden tres conseguir
lo que yo consigo.
Soy en epístolas sobresaliente,
listo, verídico, cauto y prudente,
etc., etc., etc.

CORO. Es en amor,
la nata y flor:
si alguien duda
pronto acuda,
y al instante podrá ver el tal,
que Miguel en el mundo no tuvo,
ni tiene rival.

HABLADO.

MIGUEL. ¡Se abre la sesión, señores!...
¡Á vuestro antojo mandadme!

UNO. ¡Quiero!...

OTRO. ¡Pido!...

OTRA. ¡Desearía!...

MIGUEL. ¡Eh, silencio; ó á otra parte
con la música me largo
y no hay audiencia esta tarde!

LUIS. Héme aquí, Miguel.

MIGUEL. ¿Sois vos?
¡Bien!

LUIS. Sé que quieres hablarme

y acudo...

MIGUEL. Si no os molesto,
permitid por un instante
que sirva á mis parroquianos
y sus asuntos despache.

LUIS. Volveré luégo.

MIGUEL. ¡Corriente...
¡Vamos á ver!... Hola, amable
(Á una muchacha que avanza.)
Pepita... ¿qué se te ofrece?

PEPITA. Mi novio, que es un tunante,
me ha citado... para hablar
de asuntos sérios y graves,
según dice, y como temo...

MIGUEL. ¡Haces muy bien... Adelante!

PEPITA. Quisiera cuatro palabras
por vos escritas, negándome
á tal pretensión.

MIGUEL. ¡Corriente!

PEPITA. ¡Con ellas, puedo buscarle;
le doy la carta... y me marcho!

MIGUEL. Si le ves, eso no es fácil...
¡Ó niégate de palabra...
ó no insistas en negarte!...
¡Otro!

DOLORES. ¡Desearía!...

MIGUEL. ¡Es otra!

DOLORES. Que esta carta de mi padre
con impaciencia aguardada,
leyeseis, para enterarme
de su contenido.

MIGUEL. Bueno;
dice así: «¡Ruegas en balde!...
»Te lo dije y lo repito;
»no toleraré te cases
»con un inglés, aunque vayas
»al cielo vírgen y mártir!»

DOLORES. ¡Qué terquedad!

MIGUEL. Muy bien hecho,
sí, señor... y avergonzarte
debieras de tus amores
con un extranjero... ¡Nadie

te perdonará!... El cariño
de la patria ¿así olvidaste?

DOLORES. (Llorando.)
¡Qué patria, ni qué demonio!...
¡lo que yo quiero, es casarme!

MIGUEL. (Ap.) (¡Vaya! Está visto; las Evas,
quieren sólo á los Adanes ..
(Alto.) ¿Nadie ya me necesita?... (Pausa.)
¡Mejor! ¡podré dedicarme
á otros asuntos más sérios!...

ESCENA V.

DICHOS y OLIMPIA, que sale recatándose.

OLIMPIA. ¡Chist!... ¡Miguel!...

MIGUEL. ¿Quién llama? (Ap.) (¡Calle!
¡la alcaldesa!)

OLIMPIA. ¡Os necesito!

MIGUEL. ¿Vos, es posible?... ¡Mandadme!

OLIMPIA. ¿Sereis discreto?

MIGUEL. ¡Señora!...

OLIMPIA. Tengo un alma impresionable,
vaporosa, aérea, sensible,
rápida en sus veleidades!...

MIGUEL. ¡Muy bien!

OLIMPIA. Adoro á un mancebo
bello y gentíl...

MIGUEL. (Con sorna.) ¿El alcalde?

OLIMPIA. ¡El alcalde está pasado...
de moda; es un badulaque!

MIGUEL. ¡Cuando su esposa lo dice!...

OLIMPIA. ¡Claro!... ¡Dejémosle aparte!

MIGUEL. ¡Proseguid!

OLIMPIA. Como mi estado,
mi posición y mi clase
me exigen guardar las formas
debidas...

MIGUEL. ¡Mal hecho!

OLIMPIA. En nadie
mejor que en vos he creido

poder segura fiarme.
MIGUEL. ¡Gracias!
OLIMPIA. Así pues, os ruego
que, sin perder un instante,
dulce amoroso billete
me redacteis.
MIGUEL. ¡Eso es fácil!
OLIMPIA. Gracias os doy de antemano;
por él volveré más tarde.
MIGUEL. Perfectamente.
OLIMPIA. Os suplico
mucha poesía en las frases;
nombrad el sol, el arroyo,
la flor, la brisa y las aves!...
MIGUEL. ¡Bueno!
OLIMPIA. ¡En vos puedo fiar! (Váse.)
MIGUEL. ¡Sí! (Ap.) (¡Como en vos, el alcalde!)

ESCENA VI.

DICHOS y ESTUDIANTES.

ESTUD. ¡Hola! (Llamando.)
ANDRES. ¿Qué ocurre?
ESTUD. ¡Un buen jarro
de vino, falta nos hace!
ANDRES. ¡Falta me hacen otras cosas
á mí!
ESTUD. ¿Piensas, ignorante,
que, aunque pobres, no tenemos
sana intención de pagarte?
ANDRES. Las intenciones abundan,
más...
ESTUD. Saca el jarro al instante;
cantaremos una jota,
y no lo darás de balde!
ANDRES. ¿Una jota?... Esa moneda
va á deshacerse en el aire!...
¡No me conviene!
MIGUEL. Ni es justo
que cuando la patria yace
oprimida bajo el peso

de la desventura, canten
sus hijos alegremente
por plazuelas y por calles!

ESTUD. ¡Quien canta, su mal espanta,
dice el refrán!

MIGUEL. ¡Pues, audaces,
si es así, cantad el himno
de la libertad y rasguen
sus ecos la espesa niebla
que nos envuelve humillante!

MÚSICA.

MIGUEL. Combatir sin ceder
el ódio á Inglaterra,
combatir ha de ser
el canto de guerra:
combatid sin recelo,
combatid; vive el cielo.
De nuestro ardor el santo anhelo
podrá hallar feliz consuelo
si alcanzar gloria logramos en la lid, combatid.
(Hablado, dentro del número musical.)

MIGUEL. Mirad; hácia aquí dirigen
sus pasos el ruin alcalde
y su amigote, el inválido
coronel. La rabia calle
por el momento. Muy pronto,
si Dios justicia nos hace,
podrán estallar los ecos
de sus patrióticas frases!

MIGUEL y CORO. Ya se acercan los dos, (Cantando.)
despejar fuerza es:
compañeros, adios,
ódio eterno al inglés.
(Vánse.)

ESCENA VII.

POMPONIO, DOUGLAS, éste con el ojo izquierdo vendado, el brázo derecho en cabestrillo y cojeando de la pierna izquierda

MÚSICA.

POMP. Nadie puede verme aquí,
no sé por qué.
DOUGLAS. Lo mismo succderme á mí:
tal cosa nunca ví.
POMP. Cosa más rara nunca ví,
no á fé.
Mi finura es singular,
pero el pueblo malandrín
muéstrase puerco espín:
no lo encuentro natural,
creo voto á tal
que gobernamos no muy mal.
mas del pueblo fatal
es la audacia infernal,
y sé muy bien que sin razón.
dice que sois un gran bribón,
nécio y vil, ¡voto á tal!
¡incivil y animal!
DOUGLAS.. Mí procura fino estar,
malandrín,
ser el lance original:
mas del pueblo fatal
ser la audacia infernal
y sé muy bien que sin razón
dice que soy un gran bribón.
(Hablan.)
POMP. y DOUGLAS. Inglaterra en mi opinión
á España debe conquistar,
y tan mísera nación
podrá tal vez civilizar.
Para todos luce el sol,
que no se apague fuerza es;
tanto alumbra en español

como en inglés, ¡oh, yes!
Aunque estoy en un trís
gobernando el país,
me llama mucho la atención
cobrar mi asignación.
Ding, ding, ding, ding:
nadie puede verme aquí
no sé por qué.
Cosa más rara nunca ví:
mi finura es singular,
no lo encuentro natural.
Porque creo voto á tal
que gobernamos no muy mal.

ESCENA VIII.

DICHOS y MIGUEL desde su ventana.

HABLADO.

POMP. ¡Esta es la pura verdad,
aunque decirlo me pesa!
¿qué opinais vos?
DOUGLAS. ¿Eh?
POMP. Pregunto
que qué opinais. .
DOUGLAS. ¡Á la izquierda!
POMP. ¿Cómo?
DOUGLAS. ¡Á la izquierda!
POMP. (Pasa á la izquierda.) ¡Ya caigo!...
DOUGLAS. ¡No aprender nunca mi oreja!
POMP. ¡Dispensad!... Pues preguntaba,
si la actitud turbulenta
del pueblo...
DOUGLAS. Ser una cosa
que no importarme. Inglaterra...
¡Oh, yes!... grande!... ¡mocho grande!...
España mocho pequeña..
¡Ham!... ¡Pegar así un bocado
y meterla en una muela!

MIGUEL. ¡Qué barbaridad!

POMP. ¿Decís
que el asunto no os inquieta?...
¡Pues yo no puedo evitarlo,
mi coronel; en reserva
confesar debo que, á veces,
pienso...

DOUGLAS. ¡Tomar vos... la puerta
sí pensar; mí no querer
jamás alcaldes que piensan!

POMP. Como hijo mí ser de España...
(Ap.) (¡Bueno es hablar en su lengua!)
(Alto.) Sospecho que mis paisanos
me preparan una buena
jugada.

DOUGLAS. ¡Yes; mocho fácil!

POMP. Ridiculizan y afean
mi cariño hácia la vara
de alcalde. Según sus cuentas
debiera, por patriotismo,
desprenderme al punto de ella,
sin considerar que doy
conservándola una prueba
de amor pátrio!

DOUGLAS. ¿De amor pátrio?

POMP. ¡Yes!

DOUGLAS. ¡No entender!

POMP. ¡Buena es esa! ..
¡no es buen español quien tiene
empleo, y no lo conserva!

DOUGLAS. Y vos ...

POMP. ¡Antes que perderlo,
pierdo á gusto la cabeza!
No así mi mujer.

DOUGLAS. ¿Olimpia?...
¡Gostarme mocho!

POMP. Se empeña
en censurar mi conducta.

DOUGLAS. ¿Por qué?

POMP. Según mis sospechas,
por llevarme la contraria
y tal vez... ¡puedo, en reserva,

confesároslo... por otro
motivo.

DOUGLAS. ¿Cuál?

POMP. Ó me ciega
mi adhesión á los ingleses
ó conspira.

DOUGLAS. ¡Bah!

POMP. Pudiera
equivocarme, más creo...

DOUGLAS. ¡Vos no saber lo que pesca!
¡Olimpia gostarme mocho!

POMP. ¡Muchas gracias!

DOUGLAS. ¡No vos... ella!

POMP. ¡Es natural! Sin embargo,
encontré ayer cierta esquela
en su habitación que puede
ser, quizá, segura prueba.

MIGUEL. (Ap.) (¡Malo!)

DOUGLAS. ¡Á ver!

POMP. ¡Aquí la traigo,
mi coronel... justo!... ¡vedla!
(Presentando la carta.)

DOUGLAS. ¡Á la derecha!

POMP. ¿Eh, qué tal?...
¿Estais viendo?

DOUGLAS. ¡Á la derecha!

POMP. ¡Oh, perdonad!... ¡nunca logro
recordar!... (Pasando á la derecha.)

DOUGLAS. Vos ser babieca...
¡Mi teniente de la vista
lo mismo que de la oreja!

POMP. ¡Cierto!

DOUGLAS. ¡Más abajo... más....
más arriba!... ¡yes!
(Leyendo la carta que sostiene Pomponio.)
«Se acerca
el *ogro* de nuestra *casa*.»

POMP. ¡Causa, milord! (Enmendando.)

DOUGLAS. ¡Un fiel *hembra*...

POMP. (Id.) ¡Hombre!

DOUGLAS. ¡Yes! «Corre á *vestirse...*»

POMP. (Id.) ¡Á avistarse!...

DOUGLAS. ¡Mala letra!...
«Con los *frailes*...»
POMP. (Id.) ¡Fieles!
DOUGLAS. «*Higos*...»
POMP. (Id.) ¡Hijos!
DOUGLAS. «De la noble Iberia
que sufren *en vilo*...»
POMP. (Id.) ¡El vil!...
DOUGLAS. «*Roncar*...»
POMP. (Id.) ¡Rencor!...
DOUGLAS. «De Inglaterra.»
¡Yes, mí quedar enterado!
MIGUEL. ¡Animal!
DOUGLAS. ¡Á la otra puerta!
POMP. ¿Decís?...
DOUGLAS. ¡Á la izquierda!
POMP. ¡Pero!...
DOUGLAS. ¡Oreja sana, la izquierda!...
¡Nunca aprender mis conductos
auditivos...
POMP. (Pasando á la izquierda.)
De manera
que, según este papel,
mi esposa está en connivencia
con los españoles. Creo
no equivocarme, y me inquieta
su traición.
DOUGLAS. ¡No ser posible!
¡Olimpia mochacha buena!
¡Gostarme mocho!
POMP. Es el caso
que todo esperarlo es fuerza
de su carácter voluble;
temo que la ligereza
rara de sus piés, se haya
trasmitido á su cabeza.
¡Como ha sido bailarina!...
DOUGLAS. ¿Doña Olimpia ser ligera?...
¡Gostarme mocho!
POMP. Bailando,
pesares olvida y penas.
¡Tanto es así, coronel,

que, cuando en nuestras reyertas
conyugales, quiero ansioso
calmar su fúria, ante ella
me coloco en posición
de baile, trenzo las piernas,
giro, y como un borreguito
me sigue, á las cuatro vueltas!

DOUGLAS. ¡Ser asombroso!

POMP. ¡En haciéndola
la figura, está contenta!

DOUGLAS. Mí hacerla tambien figuras
si vos permitir...

MIGUEL. ¡Friolera!

DOUGLAS. ¡Gostarme mocho!... (Yéndose.) ¡Hasta luego.

POMP. ¿Os vais?

DOUGLAS. ¡Yes! ¡Ordenes nuevas
mí trasmitir diligente
á guardias y centinelas,
por si el hombre de la carta
hoy á la ciudad se acerca!

POMP. ¡Muy bien hecho... ¡duro! ¡duro!

DOUGLAS. ¡Yes! (Váse.)

POMP. Ya que solo me deja,
corro á poner mi proyecto
en práctica. Dulce y tierna
epístola necesito,
que mi ardiente amor á Petra
declare; Miguel es mozo
reservado y con cautela
podrá entregársela... ¡Bravo!
¡Ay, amor: cuanto me cuestas!
(Entra en la barraca.)

ESCENA IX.

PETRA, luego POMPONIO.

PETRA. (Saliendo.) ¡Infame!... ¡No hay duda, no:
su traición es manifiesta.
¡Cuánto tarda!... De seguro
al lado de la alcaldesa
mi amor olvida... ¡y yo, en tanto,

pensando en él!... ¡qué simpleza!...
¡No: lo que es hoy, no le miro
á la cara.

POMP. (Saliendo y dirigiéndose adentro.)
¡Buena letra
sobre todo y bien clarita!...

PETRA. ¡Cielos, el alcalde!...

POMP. ¡Petra!

PETRA. ¡Vos aquí!...

POMP. ¡Pues! He venido...

PETRA. (Ap.) (¡Si yo vengarme pudiera!...)

POMP. ¡Trás el imán de tus ojos!

PETRA. ¿Eh?...

POMP. ¡No lo dudes! Con fuerza
de dos mil caballos, corre
por tí la sangre en mis venas!
¡Siempre he sido muy vehemente!

PETRA. ¿Estais de broma?

POMP. ¿Quién piensa
en bromitas á tu lado?
¡Hablando estoy muy de veras!

PETRA. ¿Y vuestra esposa?

POMP. ¿Mi esposa?...
¡Bah!

PETRA. (Con ironía.) ¡Tan amable y tan buena!...
¿así olvidais el respeto
que se merece?...

POMP. ¡Me ciega
el amor!

PETRA. ¡Pobre señora!
¡Si la infeliz os oyera!...

POMP. (Ap.) (¡Jesús, María y José,
me dejaba sin orejas!)

PETRA. ¿Cómo disculparos, cómo?

POMP. Yo te diré: ¡con las piernas!

PETRA. ¿Con las piernas?

POMP. Sí: ¡inventando
alguna figura nueva!

PETRA. ¡Cuidado no se le ocurra
cambiar ántes de pareja!...

POMP. ¡Quiéreme tú y poco importa!
(Intenta abrazarla.)

PETRA. ¡Alto allá!
POMP. ¡Calma mis penas!...
¡Un solo abrazo!
OLIMPIA. (Saliendo.) ¡Qué veo!
POMP. (Ap.) (¡Cayóse la casa á cuestas!
¡Mi mujer!)

ESCENA X.

DICHOS y OLIMPIA, luego LUIS, más tarde MIGUEL.

PETRA. ¡Me alegro!
OLIMPIA. ¡Vándalo!
POMP. ¡Yo te suplico!...
OLIMPIA. ¡Qué negra
ingratitud!... ¡Pervertido!
¡Ya de mis ojos la venda
cayó para siempre!
POMP. ¡Escucha!
OLIMPIA. ¡Tiembla, infame!
POMP. ¡Pero!...
OLIMPIA. ¡Tiembla!
POMP. ¡Más!...
OLIMPIA. ¡Ojo por ojo y diente
por diente!
POMP. ¡Ni uno me queda!
OLIMPIA. ¡Ya verás!... ¡Ah, Luis! (Viéndole.)
POMP. (Ap.) (¡Qué duro
contratiempo!)
LUIS. (Ap.) (¡La alcaldesa!...)
(Alto.) ¡Señora!...
OLIMPIA. Sé que galante
aceptado habeis la oferta
del coronel, relativa...
LUIS. Y permitid que agradezca
la hospitalidad que...
OLIMPIA. ¡Vaya!
¡Eso no vale la pena!
LUIS. De todos modos...
PETRA. ¡Ejém!... (Tosiendo.)
LUIS. Gracias os doy.
PETRA. ¡Ejém!

LUIS. (Corriendo hacia ella.) ¡Petra!
PETRA. ¡Te aborrezco!
POMP. (Ap.) ¡Ay, matrimonio!
OLIMPIA. (Id.) (¡Ay, matrimonio!)
POMP. ¡Paciencia!

MÚSICA.

QUINTETO.

El tierno yugo nupcial
es un tirano dogal
que anhelo ya destruir:
yugo fatal:
no puedo más sufrir,
es un dogal traidor
el yugo del amor.
Dadme el escrito,
dadme Miguel
el billetito que os encargué.
Pronto entregádselo
debo al doncel,
y antes sus párrafos
quiero leer.

LUIS. El tierno yugo nupcial
tardando va por mi mal,
para tí debo vivir
constante, fiel, leal.
Esclavo de tu dulce amor,
jamás, mi bien, seré traidor:
no soy traidor,
tuyo es mi amor. ¡Sí!
Eres incrédula,
dudas de mí.

PETRA. Esclava de tu amor
si no eres traidor,
siempre seré leal:
el tierno yugo nupcial
tardando va por mi mal;
para tí debo vivir,
constante, fiel, leal.

Esclava de tu dulce amor
seré, si no eres tú traidor.
Con la alcaldesa
no has de vivir.

RIEGO. El tierno yugo nupcial
que llaman fiero dogal,
no pueden ya resistir,
yugo fatal.
Cual un dogal traidor
el yugo del amor,
es tirano, inhumano,
es traidor. ¡Sí!

POMP. Al tierno yugo nupcial
me doblegué por mi mal,
sí, por mi mal; yugo fatal,
y hoy no lo puedo sufrir;
es un dogal traidor
el yugo del amor.
Es tirano, inhumano,
es traidor,
el yugo del amor. ¡Sí!

OLIMPIA. Veré.
Esta amorosa carta
ansío ya leer.
Mi pecho late
fiel de amor.
«Señor, mi bello eden (Leyendo.)
será tu amor, mi bien:
está mi dicha en tí,
no dudes pues de mí.
La luz, la flor gentil
tu imágen son,
seré mi bien
tu esclava yo,
si al fin me das tu amor.»

RIEGO. Vuestro billete ved aquí;
decid si vuestra idea
fielmente interpreté.
Espero que contento (Á Pomponio.)
quedeis de mí también.
Su pecho late
fiel de amor.

¿Qué tal?

PETRA. ¡Jamás, jamás!
¡Inútil es tu obstinación,
perjuro, vil, faláz, traidor!
¿Así te burlas de mi amor?...

LUIS. Mi bien,
jamás seré faláz, traidor,
no más desdén,
no más rigor.

PETRA. Si tu amor me pruebas fiel,
no seré á tu amor cruel.

POMP. Esta amorosa carta
ansío ya leer.
Mi pecho late
fiel de amor.
Mi sol, mi bello eden, (Leyendo.)
será tu amor mi bien,
ten ya piedad de mí,
muriendo estoy por tí.
El sol, la flor gentil
tu imágen son,
verás mi bien
mi loco ardor
si al fin me das tu amor.»

PETRA Y LUIS. Segura de que nunca te podré olvidar
procura tú mi fiel afecto compensar;
debemos cariñoso sin ningún temor
en brazos entregarnos del amor.

OLIMPIA. El puro amor que siento por el militar,
fielmente el escribiente supo interpretar:
debemos cariñosos sin ningún temor
en brazos entregarnos del amor.

RIEGO. El puro amor que en su alma sienten estallar,
fielmente por mi vida supe interpretar,
debemos cariñosos sin ningún temor
en brazos entregarnos del amor.

POMP. El puro amor que Petra me logró inspirar
fielmente el escribiente supo interpretar:
debemos cariñosos sin ningún temor
en brazos entregarnos del amor.

RIEGO. ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bien va!

OLIMPIA. (Á Riego.) Mi billete con sigilo

entregad á ese oficial.

POMP. (Á Riego.) Á Petrita mi billete
entregadle sin tardar.

PETRA. Su dulce voz, de encanto inexplicable
llena el alma con ardor,
y resistir ya no me es dable
el lenguaje de su amor.

RIEGO. (Á Luis.) Un billete perfumado
y en amores inspirado,
tengo, amigo, para vos.

LUIS. ¿Para mí?

RIEGO. Claro está.

LUIS. Venga, pues.

RIEGO. Dama hermosa
os lo envía ruborosa
de cariño yendo en pos.

LUIS. (Leyendo.) Júrame la enamorada
dulce fé.

OLIMPIA. (Ap.) (Ya leyó.)

LUIS. Es inútil,
á mi amada fiel seré.

OLIMPIA. El billete al fin leyó,
y mi anhelo comprendió.

RIEGO. Lo que pidió
logrado está.

POMP. El billete buen Miguel,
entregad á Petra ya.

RIEGO. Bien está.
Un billete perfumado,
y en amores inspirado,
tengo, Petra, para vos.

PETRA. ¿Para mí?... Venga pues.

LUIS. Su dulce voz, encanto inexplicable
llena el alma con ardor,
y resistir ya no me es dable
el lenguaje de su amor.

RIEGO. Claro está, anhelante
os lo envía tierno amante
de cariño yendo en pos.

PETRA. (Leyendo.)
Jura al tierno enamorado
dulce fé. Es inútil, á mi amado

fiel seré.

POMP. Ya leyó:
el billete al fin leyó,
y mi anhelo comprendió.

PETRA. ¿Qué haré yo?

RIEGO. En lances amorosos
mi ingénio es sin segundo,
complazco á todo el mundo,
su pecho late fiel de amor.
(Vánse Olimpia, Petra y Pomponio.)

ESCENA XI.

LUIS y MIGUEL.

HABLADO.

MIGUEL. (Á Luis.) ¡Aguardad!

LUIS. ¿Qué quieres ¡Ah,
ya recuerdo; necesitas
hablarme.

MIGUEL. Precisamente.
Cuando la patria peligra,
hay que agotar los recursos
y en vos la patria confía.

LUIS. ¿En mí?

MIGUEL. ¡Justo!

LUIS. ¡No comprendo!...

MIGUEL. Comprendereis en seguida.
Una orden del coronel
severamente os obliga
á vivir con el alcalde.

LUIS. ¡Sí!

MIGUEL. Pues bien: cosa sencilla
será para vos haceros
amar de su esposa Olimpia....

LUIS. ¿Qué dices?

MIGUEL. Es más: logrado
habeis ya tan dulce dicha;
dígalo si nó, el billete

que ha poco...

LUIS. Fuera una indigna
traición á Petra. ¡No esperes
tal cosa!

MIGUEL. ¡Qué tontería!

LUIS. Y ¿con qué objeto?...

MIGUEL. Escuchadme:
la alcaldesa bailarina,
como en la ciudad la llaman,
puede, si el amor la incita,
favorecer nuestra causa,
de la que hoy es enemiga:
el coronel sus consejos
oye; al alcalde domina;
goza de gran influencia,
y pues hoy su amor os brinda,
conviene que á toda costa
bravo rompais la consigna
y queriendo siempre á Petra,
cariño finjais á Olimpia!

LUIS. ¡Nunca!

MIGUEL. ¡Mal hecho! De España
la salvación, necesita
tal sacrificio, y... ¡qué diantre!
yo me sacrificaría.
La alcaldesa es buena moza,
¡complacedla por mi vida,
y tal vez el sacrificio
no os lo parezca algún día!
De todos modos, la patria
os lo exije; y si al servirla
lograis endulzar la lucha
con amorosas caricias,
miel sobre hojuelas!

LUIS. ¡He dicho
que nó y nó!

MIGUEL. ¡Pero!...

LUIS. ¡No insistas!
¡Quiero á Petra con delirio,
y antes de amargar su dicha!...

MIGUEL. Entonces, pues es preciso,
enteradla de la intriga;

pedid su consentimiento
sin reserva... es una chica
varonil y patriota.

LUIS. Sólo así...

MIGUEL. Con suave y fina
diplomacia presentadle
la cuestión, y apostaría...

LUIS. Probaré.

MIGUEL. ¡Bravo! Las gracias
me dareis; id en seguida;
no perdais tiempo y auguro
que todo saldrá á medida
de nuestros mútuos deseos.

LUIS. Desconfío; mas...

MIGUEL. Á prisa;
los momentos son preciosos.

LUIS. Está bien, y si propicia
ella cede á mis razones
y en mi constancia confía,
queriendo siempre á mi Petra
fingiré cariño á Olimpia!
(Entra en casa de Petra.)

ESCENA XII.

RENATO en traje de arriero.

MÚSICA.

JUANITA. ¡Já, já, já!
¡Uf!... La suerte bendigo
que fiel me salvó:
ningún enemigo
mis huellas siguió!
¡No, no, no!
De mi audacia el resultado
fué seguro á no dudar,
el peligro ya pasado
puedo al cabo respirar.
Ayer, cerca de la ría

tomar fuerzas decidí,
y al nacer la luz del día
mi camino proseguí.
Caballero sobre un mulo
de ligero y buen trotar,
con astucia y disimulo,
entonaba mi cantar:
y así marchábamos los dos,
yo cantando y él trotando
de nuestra suerte yendo en pos.
¡Valor! ¡Alto ahí!...
Una patrulla que el paso me cierra
lanza este grito corriendo hacia mí.
¡Alto ahí!...
Mas su procaz actitud no me aterra
pues nunca el miedo en el alma sentí.
Suelto la brida veloz sin dudar,
y espero los que pretendo alcanzar.
Conseguido mi anhelo
de mi mulo salté,
y tendido en el suelo
ocultarme logré.
De mi pobre animal
el galope siguió;
y tras él, voto á tal,
la patrulla corrió.
¡Pasó!... Pero nadie me vió.
Libre así, respiré,
y sentí por mi fé
de escapar el placer
en mi ser retozar.
¡Já, já, já!
El ardid me valió,
bueno va, y reir sin temor
puedo ya! ¡Já, já, já!
Alcanzar el piquete
á mi mulo podrá,
pero hallar al ginete
muy difícil será.
¡Já, já, já! ¡Bien va!

HABLADO.

¡Voto á bríos!... Esto va bien...
¡héteme ya en la ciudad!
¡Aventura mas extraña!...
¡Aún la patrulla estará
corriendo tras de mi mulo...
que corra y no vuelva más!
Por esta vez el peligro
pasó y es lo principal.
Ahora encontrar á mi hermano
necesito; en él hallar
espero apoyo; sin él
fracasa todo mi plan...
¡Y qué plan!... Hace seis dias
presentóse el general
en jefe á mi comandante,
diciendo:—¡Vengo á buscar
algo que me hace gran falta!
—Y ¿qué es ello?—Un oficial
honrado, valiente, joven,
atrevido, fiel y audaz!
¿hay alguno?... ¡Ya lo creo!...
todos los son; pero el más
jóven. el más decidido
el más astuto y leal,
es Renato.—Me conviene.
¡Haced que venga!—Vendrá
si antes se digna vuecencia
usar con él su bondad.
—¿Cómo es eso?—Está arrestado
desde ayer el perillan.
—¿Por qué?—Por su travesura,
la consigna militar
olvidando, y la ordenanza,
atrevióse á enamorar,
fingiéndose bella dama,
á su mismo capitan!
—Por esta vez, perdonadle...
¡lo deseo!—¡Bien está!—
Sacáronme del encierro

con toda solemnidad
y ante el jefe me llevaron
al punto.—¡Acércate acá!
—¡Mi general!—Necesito
que luzcas tu habilidad
de mujer falsificada...
¡mas no aquí!... ¡en San Sebastian!
Quien á un compañero embroma,
podrá mejor embromar
á un inglés!—Niego... ¡á los míos
no pude embromar jamás!
—¡Tú verás cómo te arreglas!
Avístate en la ciudad
con nuestros amigos; mide
las fuerzas que han de intentar
oponerse á nuestro paso;
calcula, indaga, y serás,
si lo que te ordeno cumples
con entusiasmo y lealtad,
quien dé el triunfo á nuestras armas.
—Está bien, mi general!
—¡Vete!—Cambié mi uniforme
por este humilde disfraz;
monté sobre el pobre mulo
que ya no espero ver más;
emprendí, osado, la marcha,
y á los ingleses, audaz,
burlé... ¡La orden he cumplido!...
¡Héteme ya en la ciudad!

ESCENA XIII.

DICHO y LUIS.

LUIS. (Saliendo.) ¡Imposible convencerla;
desconfía!...

RENATO. ¡Quién va allá!
¡Luis! (Corriendo hacia él y abrazándole.)

LUIS. ¡Renato!

RENATO. ¡Hermano mio!
¡qué feliz casualidad!

LUIS. ¿Tú en la ciudad?
RENATO. ¡Ya lo ves!
LUIS. ¡Explícame!
RENATO. ¡Tiempo habrá...
¡Dáme otro abrazo primero!
LUIS. ¡Con toda el alma!
RENATO. ¡Ajajá!
¡Vive Dios!
LUIS. ¡Ah, qué imprudencia!...
¡Si á verte llegan!...
RENATO. Mi plan
es seguro.
LUIS. Pero...
RENATO. Escucha
y te tranquilizarás:
¡Vengo á ser *Doña Juanita*!
LUIS. ¿Doña Juanita?
RENATO. Si tal;
con ese nombre y vestido
de mujer...
LUIS. ¿Qué intentas?
RENATO. ¡Bah,
poca cosa... ¡de extranjeros,
librar á San Sebastian!
LUIS. ¿Estás loco?
RENATO. Nada de eso.
LUIS. Más...
RENATO. Estoy en mi cabal
juicio; yo te lo aseguro.
LUIS. Tu vida vas á arriesgar;
¡es peligroso el engaño!
RENATO. ¡Nada temas, voto va!
¿No ha de engañar á un inglés,
quien engañó al capitan
de su compañía?

ESCENA XIV.

DICHOS y MIGUEL. Cuando lo indica el diálogo, PETRA, en la ventana de su casa.

MIGUEL. (Saliendo y á Luis.) ¡Hablaros

logro al fin!

LUIS. ¿Qué ocurre?

MIGUEL. (Viendo á Renato.) ¡Ah!

LUIS. No receles; es mi hermano.

MIGUEL. ¿Vuestro hermano?

LUIS. ¡Sí!

RENATO. ¡Cabal!

MIGUEL. ¡Buena la hicimos!

LUIS. ¡Explícate!

MIGUEL. En su busca airados van
el coronel y el alcalde
recorriendo la ciudad.
Burló á una patrulla, y piensan
que bajo el tosco disfraz
de arriero, un enemigo
se oculta.

RENATO. ¡No piensan mal!

LUIS. ¿Qué hacer?

MIGUEL. ¡Ocultarle es fuerza!

RENATO. ¿Para qué?

MIGUEL. ¡Para escapar!

RENATO. Es inútil; ya mi hermano
conoce todo mi plan. (Aparece Petra.)
¡Soy una dama sencilla,
buena, honesta y sin maldad!

PETRA. (Ap.) (¡Una mujer!)

RENATO. (Á Luis.) ¡Tú lo sabes!

PETRA. ¡Y le tutea!... ¿esto más?

LUIS. ¡Tienes razón!

MIGUEL. Sin embargo,
es necesario evitar.

RENATO. ¡Corriente!... ¡Voto á mil bombas!...
¡Buen chasco á llevarse van!

PETRA. ¡Ay, cómo jura!...

RENATO. ¡Hasta luego!

LUIS. (Abriendo los brazos.) ¿Y así, *Juanita*, te vas?...

RENATO. ¡Perdona!... ¡Dáme los brazos,
y aprieta!

PETRA. ¡Qué iniquidad!...
¡que apriete dice!. .

MIGUEL. ¡Ocultaos!

LUIS. ¡Vete!

RENATO. ¡Adios!
PETRA. ¡Una rival
que echa ternos y le abraza...
MIGUEL. ¡Pronto!
PETRA. (Entra Renato en la barraca.) ¡Me la pagarán!

ESCENA XV.

LUIS, MIGUEL, PETRA, POMPONIO, DOUGLAS, etc. CORO, luego RENATO.

MÚSICA.

LUIS, CORO y RIEGO. Para el pobre al fin
no hay remedio ya,
si buscan bien
le encontrarán:
sufrirá el infeliz
el cruel rencor inglés;
un deber es buscar
y al doncel no encontrar:
hay que buscar, sí, buscad.
POMP. Buscar al fugitivo
debemos sin tardar,
y hallarle muerto ó vivo
he de lograr.
Espía el miserable
del enemigo es,
y castigarle airado
sabrá el inglés.
Venid, buscad,
al vil hallad,
recorrer la ciudad,
el muy bribón
no escapará;
sin temor registrad,
con noble ardor, buscad.
PETRA. Me engañó sin piedad,
débome vengar:
yo puedo deciros dónde está
oculto, ahí le encontrarán.

POMP. Mi anhelo al fin logré;
por esta noble acción
un premio alcanzaré.
Oh, qué sin par satisfacción,
es nuestro ya.

LUIS, RIEGO, CORO GENERAL.
No tendrá compasión:
defender al pobre mozo
no es posible ya.
En poder de los ingleses
sin remedio está:
para él no hay salvación;
infeliz, perdido está;
el alcalde compasión
para el pobre no tendrá.
¡Piedad, alcalde!
¡oh, tened piedad!

POMP. No hay salvación,
perdido está;
al muy bribon
cogimos ya.
¡Temblad, temblad!
(**Hablan con música.**)

LUIS. ¿Qué has hecho, Petra?

PETRA. ¡Vengarme!

POMP. Pronto; al espía buscad.

MIGUEL. Os engañais; no es verdad.

POMP. ¡Yo no puedo equivocarme!

RENATO. Héme aquí, (**Saliendo y cantando.**)
si es á mí á quien buscais.

POMP. Sin vacilar,
y sin titubear,
¿quién eres, dí?

RENATO. ¿Quién soy yo?

POMP. y DOUGLAS. ¡Sí!

RENATO. Mi buen caballero,
no soy criminal,
soy un arriero
de sino fatal:
vendiendo mi mulo
lucrarme creí,
mas ¡ay! ayer noche

mi mulo perdí.

POMP., y DOUGLAS. Aquí hay disimulo,
no creo lo del mulo,
ha mentido, fementido,
su loco crímen pagará.

RIEGO, GIL, LUIS y CORO.
¡Já! ¡já! bien miente,
me place su disimulo;
¡já! ¡já! sin duda dormido
cayó del mulo.

RENATO. (Á Pomponio.) ¡Si sois generoso,
podríais leal
sustituir mi animal!

PETRA. (Avanzando.) ¡Deteneos!...
Cese la violenta ira,
cuanto dice es vil mentira,
reparad, ved que es mujer.

TODOS. ¡Mujer!

POMP., DOUGLAS y CORO.
¡Pardiez, lo que asegura
posible puede ser!
¡Ah! Mirad bien, su figura
deja el lance comprender,
y ver, jamás tal aventura
fué dado suponer.

RENATO. Ah, caballeros, compasión,
con emoción, pues es preciso,
voy haceros, voto va,
mi confesión.
De padres nobles hija soy,
aunque corriendo el mundo voy;
llamarme quiso mi papá
Juanita como la mamá.
En mis ensueños de mujer (Á Douglas.)
la imágen pude un día ver
de un bravo y fiero militar,
á quien mi amor he de entregar.
Rayos y truenos,
mil centellas, ¡voto á bríos!...
¡El militar soñado
se parece á vos!

TODOS. ¡Voto á bríos, todo á vos!

RENATO. Irresistible su encanto es,
más no recuerdo si en sueños era inglés.
La luz de vuestros ojos
posad en mí, posad,
y aumente mis enojos
ver sólo la mitad.
¡Sí, sí!...
Si en vos hallé
lo que soñé,
por vos me britanizaré.

TODOS. Bien va, bien va,
de amor herido ya
el intratable coronel está.
Juanita le amará,
y su carácter domesticará.
Ved su emoción, su turbación,
latiendo está su corazón,
tic, tac, tiqui, tiqui, tac!

JUANITA. (Á Pomponio.) En cuanto á vos,
gentil doncel,
sabed que mi alma
pura y fiel,
es tan sensible, vive Dios,
que puede amar muy bien á dos.

TODOS. ¡Pobrecita!

JUANITA. Es vuestra frente sin igual
mas transparente que el cristal,
y en ella leo con rubor
que conquistar quereis mi amor.
¡Exhalaciones! ¡fuego!
¡Bombas! ¡Voto á bríos!...

TODOS. Voto á brios!...

JUANITA. El militar no puede
compararse á vos.

TODOS. ¡Vive Dios!

JUANITA. Mi amor constante y cierto
partid con igualdad,
como él es cojo y tuerto
le basta la mitad.
Pues lo juré
mi eterna fé
entre los dos

compartiré.
TODOS. Según se vé,
les dá su fé.
POMP. Si ántes quise audaz prenderos,
no he cambiado de opinión,
y en mi casa quiero veros
prisionera del amor.
PETRA. ¡Vivir con él! (Ap.)
¡Suerte cruel!
JUANITA. Ya su casa me ofreció.
Todo el plan se realizó:
ya de mí se prendó,
¡bueno va! Sin recelo
vuestra oferta generosa
hoy acepto ruborosa,
sobre todo si es posible
que me sirvan de almorzar.
POMP. ¡Bravo, muy bien,
sois un modelo de candor,
y lograis inspirar amor!
Ved un esclavo en mí,
marchemos pues de aquí.
JUANITA. Marchemos.
DOUGLAS. ¡Yes! ¡Un esclavo aquí
deber vos ver en mí!
RIEGO. ¡Bien! Del lance divertido
sacar sabrá partido.
POMP. Mi brazo, joven, aceptad.
Soldados, tras mí,
tan bella dama custodiad.
Vosotros con fé
y atentos, saludad
á Juanita, sí,
á Juanita sin tardar
debemos hoy saludar.
TODOS. Con fé sin par
á Juanita sin tardar
debemos hoy saludar,
á Juanita, sí,
es preciso saludar. (Vánse.)
RIEGO. Silencio, se alejan,
estalle al fin la indignación,
y vibre de nuevo el eco triunfal

de nuestra canción.

TODOS. ¡Vengarnos sabremos,
unidos juremos!
¡Jurad, jurad!

RIEGO. ¡Víctoria, victoria,
luchad con decisión,
victoria, victoria,
anhela el corazón!

TODOS. ¡No ha de haber compasión,
no ha de haber, no: luchar!

RIEGO y CORO. Aliente la esperanza,
se acerça la venganza
y no hay compasión.
Combatir ha de ser el grito de guerra,
combatir sin ceder el ódio á Inglaterra,
conbatid sin recelo,
combatid, vive el cielo,
combatid, lograremos
gloria en la lid.
Combatid, nos vengaremos.
¡Juremos vengarnos,
jurad combatid,
á la lid!

RIEGO. ¡Á luchar sin tardar,
á vencer, á matar!

CORO y TODOS. Si es necesario fuerte ser,
y por la patria pelear,
para el soldado la mujer
es siempre el ángel tutelar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en casa del Alcalde. Puerta al foro y laterales: á la izquierda, primer término, ventana: muebles lujosos, mesa con recado de escribir, sillones, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL RIEGO, CORO de ESTUDIANTES y DOUGLAS.

MÚSICA.

EST. Duerme, duerme, bella ingrata
aunque el día luce ya,
y mi pobre serenata
hoy tu sueño arrullará.
Lá, lá, lá, lá, lá.
UN EST. Duerme, duerme, nace ya la blanca aurora
y de un alma que te adora
el suspiro dulce y fiel,
llegue amante á tí, niña cruel.
RIEGO. La cosa marcha;
ya melancólico
gime el inválido
buen coronel,
y el pobre Alcalde

por ese sátrapa
siente frenética
pena cruel.
El lance es á fé chistosísimo,
protejo su amor, y solícitos
esperan que yo he de lograr,
para ellos, su amor conquistar.

POMP. Cual late el corazón! (Saliendo.)
Juanita, el ángel es
que sueña mi ilusión;
temblando de emoción
hoy rendiré á sus piés
mi bárbara pasión.

DOUGLAS. Latirme el corazón, (Idem.)
Juanita, un ángel ser;
ser ella mi ilusión,
rendirle yo querer
mi fiel británica pasión.
Su amor al fin me otorgará,
su amor mi solo bien será!

POMP. Sabré mi amor inmenso descubrir,
podré mi anhelo conseguir.

RIEGO. Palpita de emoción su corazón,
Renato de ambos es ángélica ilusión,
y ponen á sus piés
su fiel y bárbara pasión!

CORO. (Dentro.) Duerme, duerme, bella ingrata,
etc., etc., etc.

ESCENA II.

POMPONIO, DOUGLAS, MIGUEL.

HABLADO.

MIGUEL. (Ap.) (¡Pues señor, la cosa marcha!
¡Ya están que beben los vientos
por Renato!)

POMP. (Dirigiéndose á la puerta de la derecha.)
¡Oh! ¡adorable
Juanita!

DOUGLAS. (Id. á la de la izquierda.)
¡Oh, Juanita!...
POMP. (Reparando en él.) ¡Cuerno!...
¿Vos á la puerta del cuarto
de Olimpia?
DOUGLAS. ¿Qué estár diciendo?
¿Ser este el cuarto de?...
POMP. ¡Justo!
DOUGLAS. ¡Oh, perdon! Mí no estar cierto:
¡Olimpia gostarme mucho,
yes! ¡Mas buscar sólo quiero
Juanita: también Juanita
gostarme mucho!
POMP. Lo creo;
y me parece que todas
os gustan, segun voy viendo.
DOUGLAS. ¡Naturaleza! ¡Mí ser
amante del bello sexo
sin dar cuenta!
POMP. Pues amigo;
por esta vez os advierto
que debeis ir con cuidado
y evitar algun tropiezo.
DOUGLAS. ¡Mí tropezar muchas veces!
POMP. ¡No es eso, milord, no es eso!
Quiero decir que un obstáculo
se opone á vuestros deseos
amorosos.
DOUGLAS. ¿Un obstáculo?
¿dónde estar?
POMP. (Presentándose.) ¡Vedle!
DOUGLAS. ¿Vos?...
POMP. Pienso
enamorar á Juanita.
DOUGLAS. ¡Oh!...
POMP. Ya veis que lo confieso,
y os pongo en guardia; seré
un rival noble y sincero.
DOUGLAS. ¡No importarme! ¡Esa muchacha
no amar á vos!
POMP. Ya veremos.
DOUGLAS. (Con énfasis.) Vos, España; Mí, Inglaterra,

¡Inglaterra grande!

POMP. ¡Bueno!
Puede á veces con astucia
vencer al grande el pequeño.

DOUGLAS. Mí correr buscarla. (Pasa por la derecha.)

POMP. ¡Alto!
¡Saldrá pronto!

DOUGLAS. (Sin oirle.) Correr...

POMP. (Deteniéndole.) ¡Quieto!
¡Duerme aún!

DOUGLAS. ¿Mí ser atún?

POMP. ¡Que duerme! (Gritando.)

DOUGLAS. ¿Qué muerde?

POMP. ¡Nécio!

DOUGLAS. Á la izquierda.

POMP. ¡Dále bola!

DOUGLAS. ¡Á la izquierda!

POMP. ¡Id al infierno!...
Ah, Miguel; sé que has cumplido
tu comisión como bueno.

MIGUEL. Claro está: ¿la serenata
escuchasteis?

POMP. Por supuesto:
todo va á pedir de boca;
toma esta bolsa.

MIGUEL Agradezco...

DOUGLAS. ¡Miguel! (Llamándole.)

MIGUEL. Milord.

DOUGLAS. Estar mocho
contento, mocho contento
de tí.

MIGUEL. No vale la pena...
¡Sirvo al que paga y *Laus Deo*!

DOUGLAS. ¡Serenata mocho grande...
mocho fuerte, mocho bueno!

MIGUEL. ¡Sí, sí, comprendido!

DOUGLAS. (Dándole un bolso.) ¡Toma!

MIGUEL. Gracias mil, por el obsequio.

POMP. (Á Miguel.) Dime, ¿piensas que Juanita
premiará mi ardiente fuego?

MIGUEL. ¡No que no!... Desde ayer tarde
algo la preocupa, y creo

que es el amor.
POMP. ¡Oh, ventura!
MIGUEL. Suspira á veces...
POMP. ¡Oh, cielos!
DOUGLAS. ¡Ser por mí!
MIGUEL. (Ap.) (No: por un pícaro
zapato que le está estrecho.
(Alto.) Á veces también exclama
con entrecortado acento:
«Te adoro, aunque martirizas
bárbaramente mi pecho.»
POMP. ¿Bárbaramente? ¡No hay duda,
eso es por mí! ¿Lo estais viendo?
(Á Douglas.)
DOUGLAS. ¡Yes! Ser por vos lo de bárbaro:
estar conforme.
POMP. Deseo
verla; Miguel, dála prisa.
MIGUEL. ¡No tardará!
POMP. Así sabremos
quién su amor ha conquistado.
DOUGLAS. Ganas tener de saberlo.
POMP. (Ap.) (¡Es segura mi victoria!)
MIGUEL. ¡Ella viene!
POMP. (Á Douglas.) Ahora sabremos
cuál de los dos ha encendido
llama voraz en su pecho.
DOUGLAS. ¡Yes!

ESCENA III.

DICHOS y RENATO en traje de mujer.

RENATO. Héme aquí.
POMP. ¡Buenos días,
bella Juanita!
RENATO. ¡Muy buenos!
DOUGLAS. Juanita... (Saludando.)
RENATO. ¿Vos por aquí?...
POMP. Acudimos á ofreceros
nuestros respetos.
DOUGLAS. ¡Oh, yes!...

Ofrecer siempre respetos...

POMP. Y cómo no...

DOUGLAS. ¡Yes!... ¿Y cómo no?

POMP. Fieles siervos...

DOUGLAS. ¡Yes!... Siervos...

POMP. Humildes...

DOUGLAS. ¡Oh, yes! Humildes...

POMP. Y rendidos...

DOUGLAS. ¡Yes! Ren...

RENATO. (Interrumpiéndole.) Bueno, bueno; tal galantería
con el alma os agradezco.
Ambos me sois muy simpáticos.

LOS DOS. ¡Ah!...

RENATO. Claro está: y os lo pruebo
tratándoos con la franqueza
que veis.

DOUGLAS. ¡Oh, yes!...

POMP. ¡Muy bien hecho!

RENATO. Aunque apénas os conozco
amigos os considero
de corazón.

POMP. ¡Grácias!

DOUGLAS. ¡Gracias!
¡Mí amaros!

RENATO. Y en prueba de ello
voy á almorzar. (Pasa á la derecha.)

POMP. ¡Buena idea!

RENATO. Supongo que no os molesto...

DOUGLAS. ¡Yes!

POMP. (Á Douglas.) ¿Qué decís?

DOUGLAS. ¡Á la izquierda!

POMP. (Á Renato.)
¿Molestarme?... ¡Nada de eso!...
Tanto es así, que yo mismo
voy á serviros.

MIGUEL. (Ap.) (¡Soberbio!
¡Ya es nuestro el Alcalde!)

POMP. (Sale por el foro.) ¡Á ver!...
pronto, el almuerzo, el almuerzo.

DOUGLAS. ¿Dónde ir, Alcalde?

RENATO. Os suplico
no os marcheis. Volverá presto.

DOUGLAS. ¿Eh?...

RENATO. ¡Que sois un nécio!

DOUGLAS. ¡Gracias
mí daros por el aprecio!

RENATO. (Riendo.) ¡Já, já! mi querido inválido,
pareceis torpe en extremo.
¿Dónde teneis los sentidos,
dónde?...

DOUGLAS. ¡Á la izquierda!

RENATO. ¡Me alegro!

MIGUEL. (Ap. á Renato.) Tened cuidado no vayan
á descubrir el enredo.

RENATO. Imposible; mi cariño
les ciega.

POMP. (Apareciendo con una bandeja.)
¡Aquí está el almuerzo!

RENATO. Gracias mil: sois muy amables
ambos, y os permito en premio
de vuestra bondad, tomeis
junto á mí en la mesa asiento.
¿Quereis?

POMP. ¡Oh, ventura!... ¡Vaya!...

DOUGLAS. ¡Oh, yes!
(Coloca una mesilla junto al sofá en que se sienta Renato: Pomponio sirve el almuerzo: Douglas se sienta á la izquierda de Renato, y Pomponio á la derecha. Durante el diálogo que sigue juego, de piernas.)

POMP. ¿Y decid, los ecos
de la dulce serenata
han logrado entreteneros?

RENATO. Mucho: sólo que han turbado
mi grato y profundo sueño.

POMP. ¡Oh, perdón! Yo no podía
suponer... Mi amor es ciego.

RENATO. ¿Vuestro amor?...

POMP. ¡Mi amor!

RENATO. ¿Acaso
me amais vos?

POMP. ¡Cómo un borrego!

RENATO. Permitid que no lo crea.
DOUGLAS. (Ap.) (Maldito sordo el derecho!)
POMP. Ah, Juanita, yo os lo juro...
y si quereis, os lo pruebo.
RENATO. (Con fingida emoción.)
¡Basta, alcalde, no turbeis
mi grata paz, mi sosiego!...
POMP. ¿Me amareis?
RENATO. ¿Quién sabe?... Puede...
¡Quizás... tal vez... ya veremos!
POMP. ¡Oh, felicidad!
RENATO. Más bajo,
nos oye el inglés.
POMP. ¡No hay miedo,
no le sirve la derecha!
RENATO. Mas nos vé.
POMP. ¡Distinto es eso:
olvidaba que es tan sólo
algo bizco del izquierdo!
DOUGLAS. (Ap.) (No escuchar bien)... Media vuelta
á la derecha!
(Pasando á la derecha y sentándose sobre Pomponio.)
POMP. ¡Mi cielo!...
Ay. Este pícaro inglés
me está atacando los nervios.
RENATO. Terminó el almuerzo.
MIGUEL. (Ap.) (¡Gracias
á Dios!... Ya me iba temiendo...)
POMP. ¿Qué más deseais?
DOUGLAS. ¡Oh, yes!
¿Qué más querer?
RENATO. Nada quiero;
me encuentro perfectamente,
señores, al lado vuestro.
POMP. No ha de pesaros, Juanita.
Desde este instante prometo
procuraros cuantos goces
anheleis. Sin ir más lejos,
hoy aquí deben reunirse
dentro de breves momentos
las damas más principales

de la ciudad.

RENATO. ¿Con qué objeto?

POMP. ¡Con el de tratar de asuntos
importantes y proyectos
políticos en solemne
asamblea!

RENATO. ¡Caso nuevo!...
Las damas tales asuntos...

POMP. ¡Vuestra extrañeza comprendo,
mas la explicación es fácil;
ya sabeis que el bello sexo
impera doquier; logrando
su apoyo, favorecemos
nuestra causa. Las mujeres,
reinas del hogar doméstico,
suelen lograr con sus ojos
lo que no logra un ejército!

RENATO. Teneis razón. ¡Buena idea!...
¡Bravo, alcalde!

POMP. No merezco
tal aplauso; al coronel
esta innovación debemos.

DOUGLAS. ¡Oh, yes!

POMP. Las damas han sido
siempre su encanto.

DOUGLAS. Ser cierto,
gostarme mocho las damas!

RENATO. ¡Por mi parte os lo agradezco!

DOUGLAS. ¡Naturaleza! Mí amarlas
sin dar cuenta.

POMP. Y pues debemos
aguardar la hora fijada
para la reunión, os ruego
(Á Renato.) nos relateis entretanto
vuestra historia.

RENATO. Si es empeño...

DOUGLAS. ¡Yes! Mí empeñar vuestra historia.

RENATO. ¡Os complaceré!

MIGUEL. (Ap.) (¡Qué nuevo
embrollo prepara!)

RENATO. (Ap.) (Dios
en mis labios ponga tiento.)

(Alto.) Nací... Pero antes conviene
remontarnos á otro tiempo.
De los moros de Granada
en línea recta desciendo.
DOUGLAS. ¡Gostarme mocho!
POMP. ¿Los moros?
DOUGLAS. ¡No, las moras!
RENATO. Un apuesto
abencerraje, que herido
cayó en la lid prisionero
de los cristianos...
DOUGLAS. ¡Gostarme
también cristianas!
POMP. Lo creo.
RENATO. Casóse con una dama
natural de Ciempozuelos,
príma hermana de una tía
de un paje del rey don Pedro.
Este fué de mi familia
el orígen.
DOUGLAS. ¡Yes!
RENATO. Pues bueno;
sucedió que el moro Muza
se enamoró... mas advierto
que va á ser la historia larga;
abreviemos.
POMP. Sí, abreviemos.
Hablad de vos solamente.
DOUGLAS. ¡Yes! No importar los abuelos.
RENATO. Entro en campaña: atención,
mucha atención.
POMP. ¡Escuchemos!

MÚSICA.

RENATO. En Canadá nació papá,
y era mi mamá de Bogotá;
papá viajar necesitó,
y á mamá en un buque conoció.
De dicha en pós, ambos á dos
dulce amor sintieron á la par,

más el bajel, pena cruel,
¡puf!... Se hundió con ambos en el mar.
¡Plum, plum, plum, plum!
(Acción de nadar.)
Nadó papá, nadó mamá,
y se salvaron, claro está;
más sucedió que al abordar,
en la iglesia fueron á naufragar.

DOUGLAS y POMP. ¡Vaya una boda, já, já, já!
más particular ¡plam, plam, plam!

RENATO. Papá y mamá, casados ya,
proyectaron ir á Canadá:
mas decidieron por placer,
ante todo, el mundo recorrer.
Los dos al fin, sobre un rocín
visitaron Ceuta, Gibraltar,
Lóndres, Turín, Roma, Pekín,
con ardor trotando sin cesar.

LOS TRES. Tric, trac, tric, trac, (Trotando.)
hop, hop, hop, hop.

RENATO. En Mozambique, voto va,
sintió dolores mi mamá,
cerca de Túnez abortó,
y nació una niña que soy yo.

DOUGLAS y POMP. Qué nacimiento, já; já, já.

TODOS. ¡Qué nacimiento, já, já!
tan particular
tric, trac, tric, trac,
hop, hop, hop, hop.

RENATO. Mi génio al fin desarrollé
y entre los salvajes me eduqué,
mostrando en pos de ilustración
á las ciencias gran inclinación.
Mas hay allí
por lo que ví,
de mujeres escuadrón sin par:
plaza senté,
llena de fé
hacia la carrera militar.
¡Pif, paf, pif, paf!
¡Bum, bum, bum, bum!
Á la milicia mi afición

causar no debe admiración;
era niñera mi mamá,
y ranchero inválido papá.

TODOS. ¡Vaya una historia, já, já, já!
¡más particular, pif paf!

HABLADO.

DOUGLAS. ¡Ser maravilloso!

POMP. ¡Vaya!...
Me parece estaros viendo
entre aquellas amazonas,
ó al frente de un regimiento.

DOUGLAS. ¡Ay! también gostarme mocho
las amazonas.

RENATO. El tiempo
transcurrió, para mí dulce
y tranquilo entre ellas, pero...
¡Ay! ¡tal recuerdo me hiere!...
Un hotentote muy feo
fijó á poco sus miradas
en mí: su amoroso fuego
me descubrió de improviso
una noche de Febrero;
yo le rechacé indignada,
y para ablandar mi pecho,
dirigióme desde entonces
flores y cartas en verso.
Un día... ¡Ay, mamá, qué día!...
desesperado, y queriendo
á todo trance mi amor
alcanzar...

POMP. ¿Qué hizo?...

RENATO. No puedo
proseguir: ¡angustia fiera
me oprime!... ¡Fáltame aliento!

DOUGLAS. ¿Qué, hacer salvaje?

RENATO. (Con fingida exaltación y dirigiéndose á Douglas.)
¡Dios mío!...
¡Es él!...

DOUGLAS. ¿Quién?
RENATO. ¡Ese, ese negro
antropófago!
POMP. ¡Calmaos!
RENATO. ¡Me persigue!...
DOUGLAS. ¡Mí estar quieto!
RENATO. ¡Tú eres otro!... (Á Pomponio.)
POMP. ¿Yo?... ¡friolera!
RENATO. ¡Compasión!... ¡Ay, yo me muero!
¡Favor!... ¡Socorro!... (Cae en el sofá.)
POMP. ¡Está loca!
RENATO. ¡Agua!... ¡Vinagre!... Corriendo!...
POMP. ¡Voy! (Váse.)
DOUGLAS. Correr, buscarla. (Váse.)
MIGUEL. Pronto,
RENATO. ¡Al fin!... Já, já, já!
MIGUEL. ¡Se fueron!
RENATO. Escucha, van á reunirse
aquí, dentro de un momento
enemigos de la patria;
averiguar sus proyectos
espero, y en eso fío.
MIGUEL. ¡Bien!
RENATO. Bajo ese balcón, quieto
aguarda, y comunicártelos
podré; ¿comprendes?
MIGUEL. ¡Comprendo!
RENATO. No olvides la orden, Miguel;
el triunfo depende de ello.
MIGUEL. Descuidad. ¡Pronto, que vuelven!
RENATO. ¡Pues á desmayarme vuelvo!
POMP. (Sale con un frasco.)
Aquí está el vinagre.
DOUGLAS. (Saliendo.) Mí solo haber, mi hallado esto.
¿Servir?...
POMP. ¡Si es aceite!
MIGUEL. (Ap.) (¡Bravo!)
una ensalada han compuesto.
RENATO. ¡Ay de mí! (Volviendo.)
POMP. ¡Bella Juanita!...
RENATO. ¿Y los salvajes?...
POMP. Se fueron!

sólo quedamos nosotros.
RENATO. Es igual: ya nada temo,
¡fué alucinación sin duda!
POMP. ¿Estáis mejor?
RENATO. ¡Por supuesto!
¡Gracias por vuestros cuidados!
DOUGLAS. ¡Yes, mocho asustados!

ESCENA IV.

DICHOS, OLIMPIA.

OLIMPIA. (Á Renato.) Vengo
ansiosa á saber de vos;
me han dicho que hace un momento
habeis sufrido un desmayo.
RENATO. ¡Oh, mil gracias! En efecto,
mas ya estoy bien. (Ap.) (¡Buen bocado
es la alcaldesa!)
OLIMPIA. Celebro
con toda el alma...
RENATO. Señora...
MIGUEL. Me marcho. (Ap. á Renato.)
RENATO. (Id. á Miguel.) Bien, hasta luego.
OLIMPIA. (Ap. á Miguel.) ¿Habeis hablado á Luis?
MIGUEL. (Á Olimpia.) Aún no; no he tenido tiempo.
Más tarde...
OLIMPIA. ¡No se te olvide
pintarle mi amor!
MIGUEL. No hay miedo. (Váse.)
RENATO. Ese ruinor...
POMP. Son las damas
que acuden al llamamiento.

ESCENA V.

RENATO, POMPONIO, DOUGLAS, OLIMPIA
y DAMAS.

MÚSICA.

DOUGLAS. Un asunto importante

congregarnos aquí,
POMP. Defender á Inglaterra
lograremos así:
el negocio se enreda,
discutir fuerza es
con profundo interés.
DOUGLAS. Enredarse el negocío,
pues el pueblo español
no querer más inglés.
Oh, sí, sin dudar
lo importante ser el mómio conservar.
CORO. Bien está, vedme aquí,
bueno va, si es así,
hablad al punto,
discutir fuerza es.
La voz de Inglaterra
debemos oir,
y contra la plebe
con fé resistir,
y morir sin dudar.
Lo importante es hoy
el mómio conservar.
POMP. Una influyente dama
os voy á presentar:
vedla, doña Juanita.
CORO. Muy hermosa es en verdad.
RENATO. Mi amistad aceptad.
POMP. (Presentando.)
Doña Inés Aguirre,
Doña Clara Luz,
Rosa Iparaguirre,
Petra Veracruz,
Lola Bengoechea,
Cármen Mirabel.
RENATO. Bellas son á cual más,
lo juro por mi fé,
y es junto, amigas mías,
que todas me beseis.
TODAS. ¡Con placer!
RENATO. Cuando el afecto en nuestras almas
se siente fiel,
sólo besando se expresa bien.

(Tomando de la mano á dos damas.)

Besar es signo elocuente
de la pasión;
besa la madre en la frente
con emoción.
El cortesano leal
besa la mano real
en prueba de admiración,
y sumisión.
Besarse las señoras
es moda antigua ya,
el beso entre ellas prueba
fiel amistad.
¡Por eso con exceso
á todas besaré;
y si no basta un beso,
mil os daré!

OLIMPIA y CORO. Besarse las señoras
moda antigua es ya;
es preciso un beso
de más novedad.

RENATO. El novio tímido besa
con cortedad,
la trasparente mejilla
de su beldad:
mas si es osado el doncel,
liba en sus labios la miel
que ofrece envuelta en carmín,
delicia sin fin.
El beso es un lenguaje
que á nadie sabe mal,
el beso es el idioma
universal.
Por eso con exceso, etc., etc.

POMP. Empiece sin tardar
la grave discusión;
es de interés,
y al punto fuerza es
unánimes nombrar
quien hoy presida la sesión.

OLIMPIA y CORO. Juanita muestre su autoridad,
lo ansiamos por unanimidad.

RENATO. Jamás olvidaré el favor,
presido, y es para mí un honor.
(Toca la campanilla.)
Señor alcalde, hablad.
(Toman asiento: Renato preside.)
POMP. (Hablado.) Daré cuenta de un mensaje
que recibimos ayer:
(Leyendo.) «Sospechando este gobierno
»que en el ejército inglés
»hay un traidor, y hasta ahora
»no pudiendo dar con él,
»envía un destacamento
»con sus jefes, honra y prez
»de Inglaterra: confianza
»en su pericia tened,
»y poned bajo sus órdenes
»los fuertes. Para preveer
»la traición irán vestidos
»de peregrinos.»
RENATO. ¡Muy bien!
POMP. (Ya con música.) La consigna:
«¡Trancazo y tente tieso!»
RENATO. (Ap.) (Su plan burlaré.)
(Alto.) Esos bravos su ayuda
nos pueden ofrecer.
Armarlos es preciso
y en ellos confiar;
quizá de un compromiso
nos vienen á salvar.
¡Si el pueblo lucha pérfido
contra el poder británico,
al pueblo vencerán,
el triunfo nos darán,
magnífico es el plan!
POMP., DOUGLAS y CORO. La voz de Inglaterra
debemos oir,
y acudir,
y contra la plebe
con fé resistir,
y morir sin dudar.
RENATO. Es nuestra la victoria,
la gloria nuestra es,

preciso es que en España
hablemos en inglés.

TODOS. ¡Consolidar, consolidar
preciso es la situación,
consolidar es de interés;
cobramos, y es razón
decir á todo *yes*!
¡Muera quien ose venir á turbar
vida tan placentera:
es lo importante reir y cantar,
si alguien piensa de otro modo,
muera!

POMP. El triunfo es seguro
no cabe dudar,
la vara de alcalde
podré conservar.

OLIMPIA. Bueno va.
El triunfo es seguro
no cabe dudar,
á Luis pronto espero
mi afecto probar.

DOUGLAS. ¡Bueno va!
el triunfo es seguro
no cabe dudar;
ser grande Inglaterra
y á España tragar.

RENATO. (Ap.) (¡Mil bombas!... Buen chasco
se van á llevar.)
(Alto.) ¡Hay que triunfar!

TODOS. Consolidar preciso es, etc., etc.
Triunfe al fin nuestra paz,
muera el vil pueblo audaz! (Vanse.)

HABLADO.

ESCENA VI.

RENATO solo.

¡Al fin se fueron!... Ya puedo

poner en acción mi plan.
(Escribiendo.) «Miguel, nuestros enemigos
»intentan hoy reforzar
»la guarnición, temerosos
»de nuestro valor audaz.
»Vestidos de peregrinos
»los ingleses llegarán,
»si no lo impedís vosotros,
»muy pronto; ¡hoy mismo quizás!
»Su objeto, así disfrazados,
»es sospechas no excitar.
»Ahora bien, es necesario
»salgas de San Sebastian,
»te avistes con nuestra gente
»y al cabo puedas lograr,
«que amigos y no enemigos
»entren hoy en la ciudad,
»venciéndolos, y vistiendo
»sus trajes sin vacilar.
»El santo y seña; *trancazo*
»y *tente tieso*.» ¡Bien vá!
(Llama desde la ventana:)
¡Miguel!... ¡Miguel!... ¿Eres tú?
¡Bravo!... ¡toma!... (Arroja el papel.)
¡Voto á!...
¡Ahora calma y disimulo,
que fácil es la demás!

ESCENA VII.

DICHO, POMPONIO.

POMP. ¡Al cabo pude librarme
del coronel!
RENATO. ¿Quién vá allá?
POMP. ¡Juanita!
RENATO. ¿Sois vos, alcalde?
POMP. Si no lo tomaís á mal...
RENATO. ¿Á mal yo?... Muy al contrario.
Nunca fué la soledad
de mi gusto, y mucho menos
siendo vos quien la turbaís.

POMP. ¡Oh, placer!
RENATO. Venid: sentaos
junto á mí, ¿quereís?
POMP. (Sentándose.) ¡Si tal,
con alma y vida!
RENATO. Echaremos
un párrafo!
POMP. Por echar
no quede; y si uno no basta,
echaremos dos ó más.
¡A vuestro lado, sinónimos
son vida y felicidad!
RENATO. Muy bien; y ¿de qué hablaremos?
POMP. ¡De amor!
RENATO. ¿De amor?...
POMP. Claro está.
¡De amor, pues de amor me abraso!
RENATO. ¡Vamos, de amor conyugal!
POMP. No, no, de amor sin coyunda,
que es el que vos me inspiraís.
RENATO. ¿Y vuestra esposa?
POMP. Tan buena:
muchas gracias.
RENATO. ¡Infiel!...
POMP. (Ap.) (¡Bah!
Ya salió la muletilla...
¡Digo, la calamidad!)
RENATO. ¡Tan bella!...
POMP. (Ap.) (¡Todas lo mismo!)
RENATO. Tan amable.
POMP. Vacilar
entre ella y vos no es posible;
vos me gustaís mucho más.
RENATO. Pues á mí no; doña Olimpia
me agrada.
POMP. En ello no hay mal:
pero hablemos de nosotros.
RENATO. ¿De nosotros?
POMP. ¿Claro está?
Yo os amo, y de vos pretendo
que me ameís; arde un volcán
en mi pecho: sed clemente,

lo pido por caridad.
RENATO. ¡Imposible!... Sois casado...
Yo soltera...
POMP. ¿Qué mas da?
RENATO. Los dos extremos...
POMP. Juanita,
dice un sabido refrán,
que los extremos se tocan...
(Intenta abrazarla.)
PENATO. (Deteniéndole.) Pues no permito tocar.
POMP. ¡Cede á mi amor, vida mía!
RENATO. Ya veremos... Tiempo hay
mas adelante...
POMP. Contempla
mi tierno y profundo afán:
el cariño es impaciente
cuando anhela conquistar
un corazón como el tuyo,
grande, bueno y sin maldad. (Se arrodilla.)
RENATO. ¡Alzad del suelo!
POMP. ¡Á tus plantas
debo eternamente estar!
RENATO. ¡Por favor, querido alcalde!
POMP. ¡Bien, me alzaré...
RENATO. ¡Bueno vá!
POMP. Pero soló cuando dejes
de llamarme alcalde.
RENATO. ¡Mas!...
POMP. ¿No quieres?
RENATO. ¿Y por qué nó?
Pero es fuerza me digaís
ante todo, vuestro nombre.
POMP. ¿Mi nombre?...
RENATO. Sí.
POMP. Lo sabrás;
pero quiero ver si logras
acertarlo.
RENATO. ¿Lúcas?
POMP. ¡Quiá!...
RENATO. ¿Silvestre?
POMP. ¡Ni mucho menos!
RENATO. ¿Cornelio?

POMP. Cerca le vas.
RENATO. Pues no adivino...
POMP. Pomponio
del Cuerno Agudo y Agraz.
RENATO. Muy bonito, pero es largo.
POMP. Y qué, ¡lo puedes cortar!
RENATO. ¡Dios me libre!... ¡No! Prefiero
llamaros...
POMP. ¡Acaba ya!
RENATO. Busco otro nombre más dulce,
más cariñoso; más... ¡Ah!
¡Ya lo encontré!
POMP. ¿Pronto, dílo,
cuál es ese nombre, cuál?
RENATO. ¡*Chiquitin* mío!
POMP. ¡Oh, delicía!
¡Repítelo, por piedad!
RENATO. Álzate, *chiquitin* mío.
¿Estais contento?
POMP. Estallar
siento un vértigo en mi númen.
RENATO. (Ap.) (¡Habráse visto animal!...)
POMP. (Declamando pomposamente.)
Absorto, memo, ciego, estupefacto,
por tí dispuesto estoy á hacer un acto..
RENATO. ¿De melodrama? (Interrumpiéndole.)
POMP. ¡No, no, de locura,
si alguna vez llega á faltarme
el resplandor acrisolado
de tu hermosura!
RENATO. ¡Bravo, muy bien!... ¡Sois poeta
según veo!
POMP. ¡Es natural,
el amor inspira siempre
sin poderlo remediar!
RENATO. No sé como agradeceros...
POMP. Oh, muy pronto lo sabrás:
dándome un abrazo estrecho.
RENATO. ¿Un abrazo? ¡Eso está mal
y me da mucha vergüenza!
POMP. ¡Tonta!...
RENATO. En fin, si os empeñais...

(Se abrazan.)

POMP. ¡Ay, yo me muero de gusto!...
Absorto, memo...

RENATO. No más,
basta de versos.

POMP. ¡Corriente:
venga otro abrazo!

RENATO. (Se abrazan.) ¡Allá va!

ESCENA VIII.

DICHOS y OLIMPIA.

OLIMPIA. ¡Infames!...

RENATO. (Ap.) (¡Buena la hicimos!)

OLIMPIA. ¡Traidor! (Á Pomponio.)

POMP. (Ap.) (¡Qué fatalidad!
¡Ni una vez puedo escurrirme
sin que me venga á pescar!)

OLIMPIA. ¡Ay, los nervios!... ¡El ataque!...

POMP. ¡Por Dios, mujer!...

OLIMPIA. ¡Qué me da!
(Se deja caer sobre un sofá.)

RENATO. Pues á mí también. ¡Socorro!...
(Cae en otro sofá.)

OLIMPIA. ¡Favor!

RENATO. ¡Agua!...

POMP. ¡Rejalgar!

OLIMPIA. ¡Atiéndeme á mí primero!

RENATO. ¡Me abandonas, desleal!

POMP. ¡Para cuándo son los rayos!...

OLIMPIA. (Alzándose.) ¡Pronto sobre tí caerá
el de mis iras, perjuro!

POMP. ¡Cálmate, por caridad!
No vale la pena...

OLIMPIA. ¡Bárbaro!...

RENATO. (Ap.) (Es favor...)

POMP. Y lo verás.
Á esta señora explicaba
del modo más natural,
una lección de botánica
y horticultura.

OLIMPIA. ¡Truhán!
¿Y el abrazo?...
POMP. ¡Era el axioma
tan conocido y vulgar
de *entre col* y *col lechuga*,
puesto en práctica!
RENATO. Es verdad.
OLIMPIA. Oh, no intentes disculparte,
porque no lo lograrás.
POMP. ¡Sosiégate!
OLIMPIA. ¡Vé al infierno!
POMP. ¿Acaso, en él, no estoy ya?...
OLIMPIA. Voy á armar el gran escándalo.
POMP. (Ap.) (Aquí de mi habilidad.)
¡Triunfé! (Id. á Renato.)
RENATO. ¿Qué intentais? (Ap. á Pomponio.)
POMP. ¡Terpsícore,
ven en mi ayuda! ¡Ajajá!
Cede al fin. (Orquesta.)
OLIMPIA. Buena te espera
cuando acabe de bailar.
(Olimpia baila maquinalmente y váse seguida de Pomponio que al compás de la música y bailando, envía besos á Renato.)

ESCENA IX.

RENATO solo.

El recurso es ingenioso
y no lo presencio en balde;
está visto que el alcalde
sabe su papel de esposo.
Las cuestiones de interés
resuelve pronto y con tiento;
á otros les vale el talento,
á éste le valen los piés.
Seguir al pie de la letra
su método me conviene,
si llega el caso... ¿Eh? ¿quién viene?
¡Mi hermano y la linda Petra!

¡Pobrecillos!... Dulce amor
embarga su pecho amante.
Seré con ellos galante:
los dejo solos. (Váse.)

ESCENA X.

PETRA, LUIS.

PETRA. ¡Traidor!...
es inútil tu porfía.
LUIS. Te juro...
PETRA. ¡Calla, perjuro!
LUIS. No, Petra, no; yo te juro
que eres mi sola alegría.
PETRA. Lo ví; ya lo sabes bien,
LUIS. ¡Fueron de tu amor antojos!
PETRA. No, ven muy claro mis ojos.
LUIS. ¡Pero tus celos no ven!
Y si un maldito secreto
ser franco no me impidiera...
PETRA. ¡Haces bien, lástima fuera!...
¡Nada, nada, sé discreto!
LUIS. ¡Por Dios!...
PETRA. ¡Vaya!... Y es bonita
la tal Juanita, ¿verdad?...
¡Qué gracia, qué honestidad!...
¡Es una ganga, Juanita!
LUIS. Pronto, mañana quizás,
podré el caso revelarte,
y entonces han de pesarte
tus enojos.
PETRA. ¡Claro está!
LUIS. Salvar la patria interesa.
PETRA. Eso me dijiste ayer,
burlándome para hacer
el amor á la alcaldesa,
y yo inocente caí
de tu mentira en los lazos...
más ¡ay! ¡bien pronto en los brazos
de otra coqueta te ví!
¡No me lo puedes negar!

LUIS. ¡No lo niego, pero advierte
que nuestros hombres, su suerte
fian en mí; y es salvar
su existencia, aunque te asombres,
mi deber!

PETRA. ¡Buenos deberes!
¡Abrazar á las mujeres
para salvar á los hombres!

LUIS. ¡Cuando brille la bonanza
de nuestra patria en el cielo,
podré descorrer el velo
que hoy te oculta mi esperanza;
y al reconquistar la gloria,
venciendo al vil invasor,
he de vencer tu rigor
y esa será mi victoria!

MÚSICA.

LUIS. No receles bien mío de mi amor,
cese ya tu desvío por favor,
tu cariño constante guarda aquí,
cifrando así, mi dicha en tí.
Son emblema tus ojos de mi fé,
á tus gustos y antojos cederé,
y serás si me muestras compasión
reina fiel de mi amante corazón.
Inmenso amor verás en mí,
mi ruego ansioso llegue á tí,
mi ser en tu alma ver alcanza
la luz de su esperanza.
Nunca dudes de mí
ni me juzgues traidor,
no mas rigor,
no mas desden,
serás mi solo amor
mi solo bien!

RENATO. (Saliendo. Hablado.)
¿Aún aquí? será preciso
hacer á los dos rabiar.

RENATO. (Canto.)
¡Infame! ¡Gran bribón!

PETRA. ¿Qué decís?

RENATO. ¡Suerte cruel, negra traición!
¡Infiel, tu amor creí,
pobre de mí! ¡Ay de mí,
tu amor me matará!

LUIS. (Ap., á Renato.)
Cesa por compasión, truhán,
no prosigas, condenado, por favor!

PETRA. ¡Infiel! ¡Ay de mí!
¡Me engañaba sin piedad!
¡Ah, vil, infame!
Salga de mis ojos
en llanto mi dolor.

LUIS. ¡Por favor, sal de aquí, (Id.)
sal al punto!

RENATO. ¡Ah, miserable, teme de mis iras
el rayo destructor!
(Ap.) (Bravo, la danza
tomando va color.)

LUIS. ¡No hay paciencia que esto sufra,
vete, ó teme mi furor!

RENATO. (Ap. á Luis.)
¡Solo es broma, no te enfades, calla!
(Alto.) Infiel, villano,
de tu pobre esposa
la muerte lograrás.

PETRA. ¡Cielos! ¿Qué escucho?
¡Su mujer!... ¡Dios mío!...
No puedo sufrir más.

LUIS. Si no cesa tanta audacia,
mi furor estallará.

RENATO. En tu conciencia,
no oyes á tus hijos
llamándote papá!

PETRA. ¡Tu dulce ensueño
de amorosa calma,
perdiste, Petra, ya!

RENATO. (Á Petra.)
¿Vos sois sensible?

PETRA. ¡Me ciega el dolor!

RENATO. ¡Calmad mis penas,
venid á mí!
LUIS. (Á Renato.) ¡Aparta, bribón!
Para calmar su afan,
la besa el muy truhán.
No mas, cesad!
RENATO. ¡Já, já, já!
¡La chanza al cabo terminó!
Chanza fué. Doña Juanita
no ha existido nunca aquí.
De Luis tan solamente
un hermano ved en mí.
PETRA. ¿Qué decís?
¡No mintais, por piedad!
LUIS. ¡Dice la verdad!
RENATO. Soy un hombre, yo os lo juro,
sólo digo la verdad:
á burlar á los ingleses
vine sólo á la ciudad,
y fingiéndome mujer,
la victoria he de obtener.
Mi génio astuto vencerá,
salvar á España lograré,
la gloria siempre va
en pos del valor y la fé.
LOS TRES. Lidiemos con pecho fuerte,
no importa, no, la muerte,
si el yugo inflamador
romper logramos de Inglaterra.
En nuestras manos
de España está la suerte;
gritemos con valor:
ódio al inglés,
venganza y guerra!
Combatir sin ceder
nuestra enseña debe ser,
combatir, pelear,
es preciso sin cesar.
(Váse Petra.)

HABLADO.

ESCENA XII.

RENATO, LUIS.

LUIS. ¿Estás ya contento?
RENATO. Claro.
LUIS. Buen rato pasar has hecho
á Petra.
RENATO. Pobre muchacha,
en cambio ha tenido luego
la dulce dicha de ver
desvanecidos sus celos.
LUIS. Eres un loco.
RENATO. Corriente.
LUIS. Y ó te enmiendas, ó sospecho
que el general que en tí fía
para lograr el completo
triunfo, de su confianza
ha de arrepentirse presto.
RENATO. Eso no, voto á mil bombas,
te lo dije, y lo sostengo:
de San Sebastian muy pronto
arrojaré al extranjero:
nuestro general en jefe
proyecta, bien lo recuerdo,
llegar mañana sin falta
á la ciudad.
LUIS. ¿Y con eso
qué logramos?... Resistencia
hará el inglés.
RENATO. Ya lo creo
que la hará; pero es el caso
que de Inglaterra el gobierno
envía á los invasores
considerables refuerzos
que deben llegar hoy mismo,
el pobre sayo vistiendo
de peregrinos, á fin
de evitar cualquier tropiezo.

LUIS. ¡Entonces todo se pierde!
RENATO. Te engañas de medio á medio:
á estas horas nuestros bravos
y leales compañeros,
habrán sorprendido y roto
el audaz destacamento
inglés.
LUIS. ¿Qué dices?
RENATO. Sus trajes
vestirán...
LUIS. ¡Ah, ya comprendo!
RENATO. Y fingiéndose enemigos
de España, podrán sin miedo
reforzar á los de fuera
y ayudar á los de dentro.
LUIS. Perdóname, hermano mío,
si te taché de ligero!
RENATO. ¡Perdonado! Ya en las redes
de amor, he cogido preso
al buen alcalde, y en cuanto
al coronel Douglas, creo
que por mí se ha convertido,
pues era ya tuerto, en ciego.
Mañana al pobre Pomponio
pediré con un pretexto
cualquiera, que aquí organice
una gran fiesta en obsequio,
y cuando mas descuidados
estén, atacan los nuestros,
luchamos con los ingleses!
los vencemos, y ¡*Laus Deo*!
LUIS. ¡Vales un tesoro!... ¡Venga
un abrazo! ¡Aprieta! (Se abrazan.)

ESCENA XIII.

DICHOS, OLIMPIA.

OLIMPIA. ¡Cielos!
RENATO. ¡Olimpia!
LUIS. ¡Olimpia!

OLIMPIA. La misma.
Decid, ¿acaso os molesto?
¡traidor! (Ap., á Luis.)

LUIS. Señora...

OLIMPIA. En mi casa
tal escándalo no debo
consentir.

RENATO. ¡Eh, poco á poco!

OLIMPIA. Por segunda vez os veo
en brazos de un hombre!

RENATO. ¿Y qué?

OLIMPIA. Cuando se trató del nécio
de mi marido, prudencia
tuve, más ya no la tengo!

LUIS. ¡Escuchad!

OLIMPIA. ¿También hablabais
de horticultura?

LUIS. (Ap.) (¡Qué enredo!)

OLIMPIA. ¡Se acabaron las lecciones
y las lechugas!

RENATO. ¡Me alegro!

OLIMPIA ¡Deslenguada!

RENATO. ¡Luis, defiéndeme!
¡Vuelve por mi honor!

LUIS. (Ap. á Renato.) ¡Silencio!
Yo os explicaré más tarde... (Á Olimpia.)

OLIMPIA. Explicaciones no quiero.
¡Voy á alborotar la casa!

LUIS. ¡Considerad!...
(Ap. á Renato.) (¡Va á perdernos!)

RENATO. No tal: la graciosa Olimpia,
lo sé bien; es de los nuestros.
Verdad? (Á Olimpia.)

OLIMPIA. ¿Qué decís?

RENATO. ¡Me consta!

OLIMPIA. ¿Cómo sabeis?...

RENATO. (Á Luis.) ¡El secreto
terminé!

OLIMPIA. ¡No atino!...

RENATO. Puedes
decir...

LUIS. Pues bien: os presento (Á Olimpia.)

á mi hermano!

OLIMPIA. ¿Vuestro hermano?
¡Un hombre!...

RENATO. Ni más ni ménos.
Un hombre que en vos admira
gracia, hermosura y talento.

LUIS. Ya sabreis á qué obedece
esta intriga. Yo prometo
relataros...

OLIMPIA. ¡Era un hombre!

LUIS. Ya os diré...

OLIMPIA. No, no, prefiero
que él mismo... (Ap.) (¡Es mucho más guapo
que su hermano!)

RENATO. Si es empeño...

OLIMPIA. ¿Querreis? (Con coquetería.)

RENATO. Sí, pero más tarde;
oigo rumor, y sospecho
¡que acuden los invitados!

OLIMPIA. Bien, pero luégo... ¿hablaremos?

RENATO. ¡Vaya! (Ap.) (Es muy apetitosa.)

OLIMPIA. (Ap.) (Es muy galan el mancebo.)

RENATO. (Ap., á Luis.) ¡La partida está ganada!

LUIS. ¿Que dices?

RENATO. ¡El triunfo es nuestro!

ESCENA XIV.

OLIMPIA, RENATO, LUIS, POMPONIO, DOUGLAS
PETRA, DAMAS y CABALLEROS. Luego MIGUEL,
ANDRÉS y CORO de PEREGRINOS.

MÚSICA.

CORO. Venid, venid,
dispuesto todo está,
el ócio divertid,
la fiesta empieza ya.
Aquí lo que interesa

es, sin descansar,
gozoso reir,
del placer gozar;
sentarse en buena mesa,
y las penas sin sentir
por esta vez olvidar.

POMP. Gracias mil os doy, señores;
yo sabré vuestros favores
como es justo agradecer:
corresponder á tanto honor,
es un deber.

TODOS. Es un deber.
Lograremos hoy á no dudar
divertirnos sin cesar.

LUIS. Nuestros hombres en camino ya estarán,
y muy pronto llegarán.

OLIMPIA. Nuestros hombres en camino, etc.

POMP. Nuestros hombres, etc.

DOUGLAS. ¡Oh, yes! Muy pronto llegarán.

POMP. Con ellos fácil es vencer.

LUIS. (Ap.) (¡Un desengaño sufrirás!)

OLIMPIA. (Ap.) (¡Á España debo proteger!)

LUIS. (Ap.) (¡De España el triunfo al fin será.)

POMP. Sin duda el plan divino es.

DOUGLAS. ¿De vino?... ¡Gostarme, oh, yes!

TODOS. ¡Luzca la gran fiesta!
¡Aguardar sin temblar
el momento y la ocasión,
es lograr y alcanzar
la esperada salvación!

CRIADO. Piden unos peregrinos (Saliendo.)
techo y hospitalidad,
invocando el santo nombre
de la santa caridad.

TODOS. Han llegado por fin!

CORO. Juanita sólo
ha de decidir,
si se les debe
aquí recibir.

RENATO. Pues bien, mi parecer
no ofrece duda ya,
cumplamos un deber

de santa caridad.
TODOS. Cumplamos un deber
de santa caridad.
MIGUEL, ANDRES, PEREGRINOS y CORO.
¡Trancazo y tente tieso! (Saliendo.)
TODOS. Pobres peregrinos
entren sin temor,
vuestra presencia en esta casa
es un honor.
¡Pasad, venid, entrad!
MIGUEL, ANDRES y PEREGRINOS.
El mundo corremos
formando peregrinación,
del alma ansiando
hallar la salvación!
LUIS, POMPONIO y DOUGLAS. ¡Son ellos!
PETRA y TODOS. Sí, ellos son,
cumplieron ya su obligación:
es el mundo entero recorrer
su evángelica misión.
PEREGRINOS. ¡Transcurre nuestra vida
vagando sin cesar,
la gloria apetecida
ansiando conquistar.
Sufrimos sin intérvalo
de gracia yendo en pos,
y humildes nuestras súplicas
alzamos siempre á Dios!
¡Ding, dong, ding, dong!
CORO. Alzan sus preces
yendo en pos
de la salvación.
RIEGO y ANDRES. Jurada penitencia
nos une á la virtud,
más suele la abstinencia
quebrar nuestra salud:
por eso, si algún prójimo
nos brinda su mansión,
á su piedad bucólica
mostramos devoción.
Ding, dong, etc.
¡Ó *témpora ó mores.*!

RENATO. Si el viaje ha sido incómodo,
preciso es cobrar ánimos,
y fácil es el medio:
anime vuestro ardor
el límpido licor.

RIEGO. ¡Qué horror!...
Pero en fin, acepto tal honor!

RENATO. Bebed, bebed.
La esencia del licor
aviva el fuego del amor
al apagar la sed:
llenad las copas sin cesar,
y sintamos á su poder
en las venas la sangre arder.
¡Viva el placer!
Sin descanso corra
el vino embriagador,
hasta que luzca
el nuevo albor
de la mañana,
radiante de oro y grana.
¡Hasta entónces corra el licor,
brindando amor!

TODOS. Sin descanso corra el vino, etc.
Bebed, el vino es la salud,
glorifiquemos su virtud;
al apagar la sed,
brindad sin tregua y sin cesar:
entusiastas debemos ser
fieles súbditos del placer.

PETRA. ¡Á bailar!

RENATO. El baile empiece sin tardar,
y yo el ejemplo os quiero dar.

TODOS. ¡Bravo! ¡Á bailar!

RENATO. Á los ecos de mi canto
(Juego de panderetas.)
goce el pecho dulce calma,
y feliz palpite el alma
al compás de mi canción.
Suenen ya las panderetas,
y coincida su sonido
con el rápido latido

de un amante corazón.
Tic, tac, tic, tac.
TODOS. Á los ecos de mi canto,
etc, etc, etc.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardín en casa del alcalde. Verja al foro. Á la izquierda la casa. En uno de los balcones ondea la bandera inglesa. Árboles á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, ANDRÉS y CORO con trajo de peregrinos, pero sin las barbas. Todos embriagados.

MÚSICA.

MIGUEL. La astucia nos valió;
supimos bien fingir,
el plan se realizó.

ANDRES. ¡Victoria!
La gloria
es sólo para tí.

MIGUEL. ¡Cayeron en la red!

ANDRES. diciendo así:

TODOS. «Pobres peregrinos,
entren sin temor.
Vuestra presencia en esta casa
es un alto honor!»
¡El mundo corremos
formando peregrinación,
del alma ansiando

hallar la salvación!
¡Já, já! ¡qué devoción!

MIGUEL. Ninguno nuestro engaño
pudo astuto sospechar.

ANDRES. Y diéronnos buen vino
para refrescar.

MIGUEL. El lance fué chistoso
y ha de ser el fin glorioso.
¡Hemos de triunfar... já, já!

ANDRES. Terminan los reveses;
se acabaron los ingleses.
¡De su nécia confianza
se arrepentirán!

TODOS. ¡Viva el vino y la alegría;
lucharemos á porfía,
y si el triunfo nuestro es,
no ha de quedar un solo inglés!

ESCENA II.

DICHOS y LUIS.

HABLADO.

MIGUEL. ¡Lo dicho; el chasco es completo!

ANDRES. ¡Magnífico!

MIGUEL. La alegría
por el cuerpo me retoza.

ANDRES. ¡Y á mí!

MIGUEL. ¡Viva España!

TODOS. ¡Viva!

LUIS. ¡Chito! (Saliendo.)

MIGUEL. ¿Sois vos?

LUIS. ¡Qué imprudencia!...
Si alguien os oye, perdida
para siempre nuestra causa
queda.

MIGUEL. No hay miedo; Juanita
ha sorbido el seso á todos;
nadie en nosotros se fija.

LUIS. ¡Sin embargo!
MIGUEL. Ya sabeís
que soy un hombre de chispa...
¡sobre todo en este instante!
LUIS. ¡Sí!
MIGUEL. Pues bien: mi voz afirma
que estar tranquilos podemos
en circunstancias tan críticas.
El buen Pomponio... el alcalde...
ya sabeis, está que trina
porque Juanita no cede
de su amor á las caricias...
¡cómo si fuera posible
tal cosa!... ¡qué tontería!
Pero él, nada... muestra empeño
en realizar su conquista,
y en su honor, fiestas expléndidas
dispone. Esta tarde misma
tendrá lugar un gran baile
en que es condición precisa
el disfraz.
LUIS. ¿Un baile?
MIGUEL. ¡Justo!
el desdichado imagina
vencer así los escrúpulos
de vuestro hermano... ¡qué risa!
¡No sabe que el bailecito
va á ser sobre sus costillas,
y que, bajo los disfraces
de peregrinos palpitan
corazones valerosos
que á España salvar ansían!
LUIS. ¿Y el coronel Douglas?
MIGUEL. Otro
que tal .. ¡Bah!
LUIS. ¿No desconfía?
MIGUEL. Ni por asomo. También
como el alcalde suspira
por Renato... ¡pobre inválido!
¡es una cosa perdida!
Hoy mismo y en este sitio
debe pasarnos revista

á fin de inspirarnos ánimos
y valor: segun noticias
recela de algunos jefes
y quiere... ¡cosa sencilla!
¡darnos armas!

LUIS. ¿Es posible?

MIGUEL. Y lo que es más todavía...

LUIS. ¿Qué?

MIGUEL. ¡Confiarnos la guardia
de los fuertes. (Con ironía.) ¡Su pericia
militar y su talento
el triunfo nos vaticinan!

LUIS. ¡Bravo! ¡El general en jefe
podrá, si eso se realiza,
entrar en San Sebastian!

MIGUEL. Sin esfuerzo ni fatiga...
¡cómo quien se bebe un vaso
de Valdepeñas ó sidra!

LUIS. Y todo...

MIGUEL. ¡Gracias al chico,
¡quiero decir, á la chica!

LUIS. ¡Vale un tesoro!

MIGUEL. ¡Friolera!
Si por voluntad divina
llegara á ser lo que finje
ser... ¡Dios no lo permita!

LUIS. ¡Alguien llega!

MIGUEL. El coronel
sin duda... Marchad á prisa!
que no os vea con nosotros.
(Se pone las barbas.)

LUIS. Tienes razón. (Váse.)

MIGUEL. ¡Formen filas!

ESCENA III.

DICHOS, DOUGLAS y UN OFICIAL.

¡Viva nuestro coronel!

TODOS. ¡Viva!

DOUGLAS. ¡Mochas gracias!

TODOS. ¡Viva!

DOUGLAS. ¡Estar mocho satisfecho!
MIGUEL. Obedecer la consigna
es deber, y presurosos
acudimos nuestras vidas
dispuestos á dar si es fuerza.
DOUGLAS. Yes, mocha fuerza; la línea
de las forticamientas
estar segura. En seguida
vosotros á defenderla
marchar.
MIGUEL. (Á los peregrinos.)
¡La cosa va á prisa!
¡Nada sospecha este tonto!
DOUGLAS. ¡Yes, pronto!
MIGUEL. ¿Es ilusión mía,
(Pasando á la izquierda de Douglas.)
ó por entrambas orejas
hoy oís? (Afirmación de Douglas.)
¡Qué maravilla!
DOUGLAS. No ser maravilla; ser
natural.
MIGUEL. ¡Quién lo diría!
DOUGLAS. Cuando comer mocho fuerte
y beber la manzanilla,
oir del oido derecho
y ver de la izquierda vista...
¡Oh, la manzanilla!
MIGUEL. ¡Vaya!...
¡Es una gran medicina;
y debiérais, pues produce
en vos acción tan magnífica,
beberla contínuamente.
DOUGLAS. ¡Mí hacerlo todos los días!
MIGUEL. (Ap.) (¡Si pudiera emborracharle!) (Alto.)
¡Bravo!
DOUGLAS. Por las mananitas,
beber dos copas.
MIGUEL. ¡Soberbio!
¡Buen desayuno!
DOUGLAS. ¡En seguida,
otras dos.
MIGUEL. No es mal sistema.

DOUGLAS. Luego...
MIGUEL. La cosa es sencilla;
otras dos.
DOUGLAS. ¡No, no; otras cuatro!
MIGUEL. Esa innovación es digna
de vos; los vinos de España
sabeis honrar, por mi vida!
DOUGLAS. ¡Gostarme mocho!
MIGUEL. ¿Y las mozas
españolas?
DOUGLAS. ¡Oh, Juanita!
MIGUEL. ¿Acerté?... ¡Bravo!... Muchachos,
mirad como se encandila!
DOUGLAS. No hablarme de cosas tristes.
MIGUEL. ¿Padeceis de hipocondría?...
¡Pues aumentad desde hoy mismo
la ración de manzanilla!
DOUGLAS. ¡Oficial!
OFICIAL. ¡Mi coronel!
MIGUEL. (Ap.) (¡La victoria se aproxima!)
DOUGLAS. ¡Dar armas á peregrinos
y decirles la consigna!
OFICIAL. ¡Bien está!
DOUGLAS. Poder marcharos.
MIGUEL. ¡Yes! ¡Viva el coronel!
TODOS. ¡Viva! (Vánse.)

ESCENA IV.

DOUGLAS y después OLIMPIA.

DOUGLAS. Mi poder estar tranquilo.
De Inglaterra el triunfo ser
y nombrarme mi gobierno
general muy pronto... ¡Oh, yes!
¡Ahora... buscar á Juanita!...
¡Mí amar á Juanita, fiel!
¡Juanita gostarme mocho!
OLIMPIA. (Saliendo.) ¿Vos aquí, milord?
DOUGLAS. (Ap.) (¡También
gostarme mocho, alcaldesa!)
OLIMPIA. Supongo que asistireis

al baile que se prepara.

DOUGLAS. ¡Oh, yes!

OLIMPIA. Lo celebraré.

DOUGLAS. (Ap.) (¡Ser mocho bella!)

OLIMPIA. Os afirmo
que con inmenso placer
en la alegre contradanza,
vuestra pareja seré.

DOUGLAS. Oh, yes; Mí bailar con vos
y hacer figura.

OLIMPIA. Muy bien;
contad con ello.

DOUGLAS. (Ap.) (¡Alcaldesa
gostar mocho cada vez.)

OLIMPIA. La gran fiesta empezar debe
muy pronto.

DOUGLAS. Entonces correr,
prepararme... ¡Hacer gimnasia,
necesitar con los piés!...

OLIMPIA. ¡Perfectamente... hasta luego!

DOUGLAS. Ser mocho bonita... ¡Oh, yes! (Váse.)

ESCENA V.

OLIMPIA y LUIS.

LUIS. (Saliendo y ap.) ¡Olimpia!

OLIMPIA. ¡Luis!

LUIS. (Ap.) (¡Vaya al diablo!)
¡Con su amor me desespera!

OLIMPIA. (Ap.) (Se ha turbado... ¡ya no hay duda,
me ama!)

LUIS. (Ap.) (¡En fin, tendré paciencia!
y seguiré los consejos
de Miguel.) (Alto.) ¡Olimpia bella,
os hallo al fin!

OLIMPIA. ¿Lo anhelabais?

LUIS. ¿Cómo no, si en vos alienta
mi felicidad; si sois
el faro de mi existencia,
la luz de mi pensamiento
y el consuelo de mis penas?

OLIMPIA. ¿Me quereis, pues?
LUIS. ¡Con locura!
OLIMPIA. ¡Soy feliz!
LUIS. (Ap.) (¡Si de esta hecha
no salvo á la patria, creo
que no hay quien salvarla pueda!
OLIMPIA. Ya sabeis que correspondo
á vuestra pasión sincera.
LUIS. ¡Oh, felicidad!
OLIMPIA. Mi carta...
¿la recordais?... ¡os lo prueba!
LUIS. (Ap) (Verdad que tuvo la audacia
de escribirme dulce esquela
de amores!) (Alto.) Y yo prometo
de mi ardiente amor en prenda,
ser al vuestro, que es mi gloria,
fiel como un perro.,.. (Ap.) (¡De presa!)
OLIMPIA. ¡Gracias, gracias!
LUIS. Sólo temo...
os lo digo con franqueza,
la cólera del alcalde
si á descubrir algo llega.
OLIMPIA. ¡Buen tunante está mi esposo!
Ayer abrazando á Petra
le sorprendí...
LUIS. (Ap.) (¡Caracoles!)
OLIMPIA. ¡Y hoy la botánica ciencia
inculcando en el cerebro
de vuestro hermano... El tronera,
pensando que era una dama,
demostraba su elocuencia!
LUIS. Pero decís que á Petrita. .
OLIMPIA. ¿Os causa el lance extrañeza?...
¡No! Mi marido es un vándalo.
LUIS. (Ap.) (¡Yo le ajustaré unas cuentas!)
OLIMPIA. Así, pues, no os dé recelo;
su conducta maquiavélica
disculpa cualquier agravio.
LUIS. (Ap.) (¡Es socorrido sistema!) (Alto.)
Teneis razón, vida mía.
OLIMPIA. ¿Y Renato? Me interesa
ese mancebo. Atrevido

y audáz, sus ojos reflejan
la hermosura de su alma,
su valor y su nobleza.

LUIS. Gracias os doy en su nombre,
y si mi hermano os oyera...
(Ap.) (¡Voy á ver si se lo endoso
y al fin tranquilo me deja!)

OLIMPIA. Por Dios; nada le digais;
respetad mi confidencia
y hablemos de nuestro amor.

LUIS. ¡Sí; de nuestro amor que empieza!

OLIMPIA. ¡Oh, Luis!

LUIS. ¡Olimpia del alma!...
(Abrazándola.)
(Ap.) (¡Pues señor, algo se pesca!)

OLIMPIA. ¿Me amareis siempre?

LUIS. Hasta al fin
de mi vida y de mi... ¡Petra! (Viéndola.)

ESCENA VI.

DICHOS y PETRA.

PETRA. ¡La misma, que ya no puedo
soportar tanta insolencia!

LUIS. Yo te explicaré...

OLIMPIA. ¡Dejadla!

LUIS. Pero...

OLIMPIA. No vale la pena...

PETRA. ¿Cómo es eso?... ¡Poco á poco;
yo necesito!...

LUIS. ¡Bien sea!
Cansado de tus enojos,
de tus llantos y tus quejas,
rompo para siempre el lazo
que duro nos encadena.

PETRA. ¡Dios mío!

OLIMPIA. ¡Muy bien!

PETRA. ¡Aleve!
¿así cumples tus promesas?

LUIS. (Ap.) (¡Pobrecilla!)

PETRA. ¡Desdichada

de mí!

OLIMPIA. ¡Es una tontuela!

PETRA. ¿Tontuela, tontuela?... No,
no mil veces; y dispuesta
estoy á reconquistar
su cariño.

OLIMPIA. ¡Vana empresa!

PETRA. Lo veremos... ¡bailarina
de tres al cuarto!

LUIS. (Á Olimpia.) ¡Prudencia!

PETRA. ¿Así se quitan los novios?...
¡No lo penseis, aunque tenga
que daros una lección
de honestidad y vergüenza!

OLIMPIA. ¡Insolente!

PETRA. ¡Descocada!

LUIS. Ya sabrás más tarde... (Ap. á Petra.)

PETRA. ¡Suelta!

LUIS. ¡Nunca!

OLIMPIA. ¡Dejadla!

PETRA. ¡Sí, déjame,
y mostraré á esa coqueta
que sé manejar las manos
mucho mejor que la lengua!...

LUIS. ¡Basta ya! Y vos retiraos, (Á Olimpia.)
señora, debo, en conciencia,
darle las explicaciones
que exije.

OLIMPIA. Pero...

LUIS. Que sepa
lo mucho que os amo, y todo
termina...

OLIMPIA. No es mala idea...

LUIS. ¡Adiós, amor mío!

OLIMPIA. Adiós,
encanto de mi existencia! (Váse.)

ESCENA VII.

PETRA y LUIS.

PETRA. ¡Qué traición!

LUIS. ¡Petra del alma!
PETRA. ¡Falso, hipócrita, villano!...
¿Soy digna de tal conducta?
LUIS. ¿Qué significa ese llanto?
¿No te advertí que era fuerza
conquistar con mis amaños
el amor de Olimpia?
PETRA. ¡Basta!...
¡Tras el ultraje, el descaro!
¿Piensas que puedo creerte?
¡No, no y no! ¡Te ví en sus brazos!
LUIS. ¡Farsa, sólo farsa!
PETRA. ¡Mientes!
LUIS. ¡Te juro!
PETRA. Todo es en vano.
¡Jamás puedo perdonarte
tan inmerecido agravio!
LUIS. ¿Olvidas que para el triunfo
de nuestras armas?...
PETRA. Ingrato.
LUIS. Todo ya dispuesto se halla
gracias á mi buen hermano
y en cuanto los nuestros entren
en la ciudad, destrozando
las cadenas que hoy oprimen
su valor, de mis alhagos
serás la reina y verás,
¡Petra, lo mucho que te amo!
PETRA. ¿No me engañas?
LUIS. ¡Te lo juro
por mi lealtad de soldado!
¡Cedan tus tristes recelos!
PETRA. ¡Nunca podré desecharlos!
LUIS. ¡Sí, alma mía; con mis dulces
caricias de enamorado
borrar sabré yo tus dudas
en término no lejano;
y unidos eternamente
dando al olvido el pasado,
verás en mí tu ventura
y yo en tí mi sólo encanto!

MÚSICA.

PETRA. ¡En mi pecho sólo hay amor para tí;
más pensó mi locura
que tu ternura
no era para mí!
¡Y en mis desvelos
juré
morir de celos
fiel esclava de mi fé!
Mas siempre unidos
en tierna calma,
la paz del alma
podremos conquistar;
y sin temores,
soñando amores
entonaremos
dulce cantar.
¡Lá, lá, lá!...

PETRA y LUIS. ¡En tu amor confío,
dueño mío;
sólo es tuyo
mi albedrío!
Venturosos
y dichosos
logre hacernos
nuestro amor.

—

LUIS. ¡En mi pecho, sólo hay amor para tí.
¡Cesen ya tus enojos,
y tus ojos
fija, niña, en mí!
¡Piedad invoca
mi fé
y de tu boca
el perfume aspiraré!
Y siempre unidos... etc...

HABLADO.

LUIS. ¡Renato!

PETRA. ¡Renato!
RENATO. ¡El mismo!
¿Te gusto?
LUIS. ¡Bonito estás!
RENATO. ¡Ya se vé!
LUIS. ¿De dónde diablos
has sacado tal disfraz?
¡Está visto que tener
no puedes formalidad!
RENATO. Pero...
LUIS. Cuando nuestras tropas
deben hasta aquí llegar
victoriosas, ¿te parece
lógico ni regular
vestir ese traje para
presentarte al general?
¡Responde!
RENATO. ¡Sí, jí! (Llorando.)
LUIS. ¡No llores!
RENATO. ¡Bueno! ¡Ya no lo haré más!
LUIS. (Á Petra.) ¡Es incorregible!
RENATO. (Haciendo pucheros.) ¡Quiero
que me perdones, papá;
y tú también, mamá mía!
(Abrazando á Petra.)
LUIS. ¡Perdonado!
PETRA. ¡Claro está!
RENATO. ¡Gracias, mamá de mi alma! (La besa.)
LUIS. ¡Basta! (Interponiéndose.)
RENATO. ¡Jí, jí! ¡Quiero más!
LUIS. Demonio...
RENATO. (Á Petra.) ¡Dame otro beso!
LUIS. ¡He dicho que basta ya!...
¡caracoles con el niño!
RENATO. ¿Ahora te vas á enfadar?
LUIS. ¡Si no cesan tus locuras
al cabo lo lograrás!
RENATO. Dispénsame; ya estoy sério.
LUIS. ¡Gracias á Dios!
RENATO. Tiempo habrá
de volver á las andadas.
LUIS. ¿Qué hay de nuevo?

RENATO. Lo sabrás
más tarde.
LUIS. Pero...
RENATO. ¡Paciencia!
Aguardando con afan
estoy aquí á don Pomponio
y advierto que me estorbais.
Dejadme con él á solas.
LUIS. Hágase tu voluntad.
RENATO. ¡Adios papá; adios mamita!...
¡Te quiero mucho!
(Gesto de impaciencia de Luís.)
Já, já.
(Riéndose. Vánse Petra y Luis.)

ESCENA IX.

RENATO y POMPONIO, vestido de lloron. Sombrero de papel, sable de hojadelata y montado en un palo con cabeza de caballo. Al dar la vuelta muestra la camisa en la parte trasera de los calzones.

POMP. ¡Arre, maldito caballo,
que te vas á desbocar!
RENATO. ¿Eres tú, chiquitín mío?
POMP. ¡Sí!... ¿Te gusta mi disfraz?
RENATO. ¡Ya lo creo! ¡Estás muy mono!
POMP. ¡Mono yo! ¡qué atrocidad!
¡si dijeras otra cosa!...
RENATO. Nada á tí te sienta mal.
Ahora juguemos...
POMP. ¡Juguemos!
RENATO. ¿Á qué vamos á jugar?
POMP. ¡Al tresillo!
RENATO. ¿Eso es de niños?
POMP. ¡Hija, no me acuerdo ya!
RENATO. ¡Al monte!
POMP. ¿Y eso es de niñas?
RENATO. (Ap.) (Me pescó.) (Alto.) Juguemos... Ah...
¡á esconder una correa!
POMP. Oye, nena, ven acá;
¿no sería más bonito

y de mayor novedad
el escondernos nosotros?

RENATO. ¡Eso estaría muy mal!
¡No, nó; no quiero... juguemos
á la comba y á bailar!
¿Teneis comba?

POMP. ¡Por supuesto!
¡Héla aquí!

RENATO. ¡Pues á empezar!

POMP. (Ap.) (¡Aquí te quiero, escopeta!)

RENATO. ¡Conque mucha agilidad!

MÚSICA.

¡Este juego facilita (Saltando.)
la gimnasia del pulmón!

POMP. ¡Pues á mí me debilita
y me parte el esternón!
(Saltando ridículamente.)

RENATO. ¡Sois muy torpe en este juego!

POMP. ¡Ya seré más listo luego!

LOS DOS. ¡Hay que jueguecito (Bailando.)
tan particular,
y qué rebonito
modo de bailar!

RENATO. Otro juego he de inventar
en que esteis en vuestro centro.

POMP. ¡Si es un juego de abrazar
ya verás qué bien me encuentro!

RENATO. ¡Chiquillo!

POMP. ¡Soy pillo!

RENATO. ¡Lo creo!

POMP. Deseo...

RENATO. ¡Decidlo!

POMP. ¡No á fé
que es un deseo malo!

RENATO. (Ap.) (¡Qué lástima de palo!)

LOS DOS. ¡Hay que jueguecito, etc...

ESCENA X.

DICHOS y DOUGLAS.

HABLADO.

DOUGLAS. ¡Alcalde de mamarracho!
RENATO. ¡No señor, de chiquitín!
POMP. (Ap.) (¡Ya vino mi pesadilla!)
DOUGLAS. (Á Pomponio.) ¡Vos estar chisgarabís!
RENATO. ¿Si? ¡Pues yo le quiero mucho,
y como pequeño al fin
la abrazo, juego, le beso!...
DOUGLAS. ¡Besar alcalde!...
POMP. ¡Alto ahí!...
(Ap.) (¡Ha impedido que me bese!)
DOUGLAS. ¡Parecer un langostín!
POMP. ¡Vos un pimiento riojano!
RENATO. ¡Si vos de niño os vestís,
prometo haceros caricias
como al alcalde feliz!
POMP. ¡No señor; no lo consiento!
DOUGLAS. ¡Oh, yes! ¡correr á vestir
mí también de mamarracho!
¡Volver pronto!... (Váse.)
POMP. Jí, jí, jí... (Llorando.)
RENATO. ¿Qué te pasa?
POMP. ¡Tengo celos!
RENATO. ¡No llores tú, remonín!
POMP. Jí, jí, jí.
RENATO. ¡Toma un abrazo
y calla, que ya hasta aquí
van llegando las personas
invitadas al festín!

ESCENA XI.

RENATO, POMPONIO, ESTRELLA, CORO; luego LUIS y PETRA. Al terminar el número musical, DOUGLAS vestido de llorón. El Coro con disfraces de capricho.

MÚSICA.

TODOS. La fiesta y el placer nos reclaman;
divertirnos debemos con ardor,
y cantar las amantes delicias
de la dicha, la paz y el amor.
Gocemos de la fiesta espléndida
sin pesares y sin temor.
¡Gocemos sin pesares y sin temor!

HABLADO.

DOUGLAS. (Saliendo.) Mí de mamarracho estar.
¡Juanita abrazarme, oh, yes!
RENATO. ¡Después, chiquitín, después!
Primero el baile... ¡Á bailar!

BAILE.

ESCENA XII.

DICHOS, un OFICIAL, luego el GENERAL PICHEGRÚ, MIGUEL, ANDRÉS y soldados ESPAÑOLES y FRANCESES.

OFICIAL. ¡Traición! ¡traición!
POMP. ¿Qué sucede?
RENATO. (Ap.) (¡Los nuestros llegaron ya!)
OFICIAL. Los españoles entrando
están en San Sebastian.
DOUGLAS. ¿Qué decir vos?
OFICIAL. ¡De los fuertes
la guarnición desleal
se ha rendido!

POMP. ¡No es posible!
DOUGLAS. Mí peregrinos buscar
para defender mejor...
¿peregrinos dónde estár?
MIGUEL. (Saliendo.) ¡Aquí; sirviendo de escolta
al valiente General
francés que hoy unido á España
logra el poder humillar
de la soberbia Inglaterra! (Música.)

HABLADO.

DOUGLAS. ¿Qué decir? (Á Pomponio.)
GENERAL. De nuestro afan
cumplióse el vivo deseo,
gracias al valor audaz
de españoles y franceses
que la patria premiará!
RENATO. ¡Mi General!... (Saludando militarmente.)
GENERAL. ¿Eres tú?
RENATO. No lo parezco; ¿verdad?
GENERAL. ¡En efecto! (Riendo.)
RENATO. Y sin embargo,
según vuestra orden formal,
con este traje y con otros
fingiendo sexo y edad,
he burlado á los ingleses
mejor que á mi capitan!
POMP. ¡Era un hombre!... ¡Me he lucido!
DOUGLAS. ¿Un hombre decir?
GENERAL. Si tal;
un hombre que de su patria
honra y orgullo será!
RENATO. ¡Mi General!...
GENERAL. Un abrazo. (Se abrazan.)
PETRA. ¡Bravo!
LUIS. ¡Muy bien!
POMP. Y pensar
que le enseñé horticultura
y botánica... ¡Animal! (Dándose un cachete.)
GENERAL. ¡Vuestra espada! (Á Douglas.)

DOUGLAS. ¿Eh? ¡Á la izquierda!
POMP. ¡La espada! (Gritando.)
(Douglas entrega su espada.)
GENERAL. (Á Pomponio.) ¡La vuestra!
POMP. (Con entonación drámatica.) ¡Ah!
¡villanos, venid por ella!
GENERAL. ¡Por ella voy!
POMP. (Transición.) ¡Pues tomad!
LUIS. (Á Petra.) ¡Mañana consagraremos
nuestro amor en el altar!
OLIMPIA. (Ap.) (Qué escucho! ¡En fin Inglaterra
(Por Douglas.)
de España me vengará!)
RENATO. ¡El vencido pabellon
inglés cese de ondear
y trémole para siempre
el nuestro en San Sebastian.
al grito de viva España
con honra y con libertad!
TODOS. ¡Viva!

MÚSICA.

RENATO. Lidiando con pecho fuerte
no importa, no, la muerte
y el yugo infamador
romper logramos de Inglaterra.
¡En nuestras manos
de España está la suerte,
gritemos con valor;
odio al inglés, venganza y guerra!
TODOS. Combatir, pelear
es preciso sin cesar.
Combatir sin ceder
nuestra enseña debe ser.
Es la victoria nuestra ya
y libre España al fin se vé;
la gloria siempre vá
en pos del valor y la fé.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

...los corresponsales y principales librerias de Es-
...erc.

...bien hacerse los pedidos de ejemplares direc-
...ITOR, acompañando su importe en sellos de
...anzas, sin cuyo requisito no serán servidos.